

Impacto de la aceleración temporal en la vivienda contemporánea.



Andrea Menéndez Gil

Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Sevilla

TRABAJO FIN DE GRADO. Tutora: Carmen Guerra de Hoyos



Autor: Andrea Menéndez Gil

Tutora: Carmen Guerra de Hoyos

Departamento: Historia, teoría y composición arquitectónicas

Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla

17 de junio 2020

SEVILLA

Palabras clave.

Tiempo, aceleración, vivienda, sociedad, transformación.

Resumen.

El presente trabajo es un intento por acercar dos disciplinas que deberían actuar en simbiosis: arquitectura y sociología. Nos hallamos en un periodo histórico marcado por profundos cambios sociales. La sociedad contemporánea está demandando espacios acordes a los nuevos estilos de vida, que, aunque se han ido gestado desde el siglo XVIII, se han visto acelerados en este último. Si adoptamos una perspectiva temporal de la evolución de la sociedad, parece necesario incluir también el factor tiempo en el ámbito de la arquitectura. El trabajo presenta un estudio teórico sobre el impacto de los cambios temporales en los modos de vida, analizando las nuevas propuestas de espacios habitables y las transformaciones de los modelos de vivienda de la arquitectura moderna e identificándolos en una serie de casos de estudio.

ÍNDICE

CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN.	5
I. Antecedentes.	5
II. Estado de la cuestión.	6
III. Objetivos.	13
IV. Metodología.....	14
CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO.	15
I. Los motores de los cambios temporales en la posmodernidad.....	15
II. Las estructuras temporales de la posmodernidad.....	21
III. Los cambios sociales y su repercusión en la vivienda.	25
IV. Los cambios espaciales en la vivienda.	32
CAPÍTULO III. CASOS DE ESTUDIO.	41
I. Justificación de la elección de los casos.	41
II. Des-rutinización del modo de vida tradicional. Naked House, Shigeru Ban.....	42
III. Arquitectura para nuevos nómadas. Hospedería del Errante, La Ciudad Abierta de Ritoque, Chile.	48
IV. Nuevo racionalismo: superadaptación e hiperespecialización. Silodam, MVRDV.	53
V. Rehabilitar y reformular. Torre Bois Le Prêtre, Lacaton y Vassal.	57
CAPÍTULO IV. Conclusiones.....	63
Bibliografía.....	66
Índice de figuras	69

CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN.

I. Antecedentes.

Vivimos en un mundo que se ha transformado radicalmente en los últimos cincuenta años, tanto en el ámbito social, como cultural, productivo y tecnológico. Sin embargo, el modo de hacer y pensar la vivienda no ha sufrido tantos cambios. Aunque desde los años setenta empiezan a incorporarse en la arquitectura, de modo experimental, las transformaciones que se van produciendo, la prevalencia de los modelos de vivienda generados durante el Movimiento Moderno ha sido determinante en la conformación de la ciudad contemporánea. Estos modelos se ven confrontados con los nuevos modos de vida, tanto a nivel social como productivo.

De esta situación surge nuestro interés por profundizar en la relación entre los cambios sociales y culturales y la transformación de la vivienda. En las últimas décadas hemos visto como estas variaciones se han producido con una enorme aceleración, lo que nos lleva a pensar que el tiempo es también un factor clave en la comprensión de estos cambios y de sus efectos, y una característica de la sociedad global que creemos que tiene un efecto más que apreciable en la arquitectura del presente.

Por otro lado, entendemos que los modos de vida derivados de dichos cambios temporales son heterogéneos, cambiantes y versátiles, y están reclamando unos espacios acordes a su condición. La arquitectura moderna, sin embargo, ha

sentado unas bases sólidas, racionalizadas, y creado unas viviendas funcionales y jerarquizadas, que son hoy en día las que pueblan nuestras ciudades. No obstante, en las últimas décadas están surgiendo nuevos modos de hacer vivienda que intentan adaptarse a las condiciones cambiantes de la sociedad.

II. Estado de la cuestión.

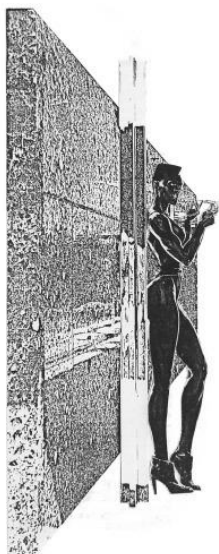


Figura 1. Casa Palestra. OMA. Trienal de Milán. 1986.
<https://www.materialesconcretos.org/post/186207852732/modernismo-en-esteroides>

El tema de las transformaciones de la vivienda contemporánea ha sido ampliamente tratado por el pensamiento arquitectónico en las últimas décadas. Desde los años 80, a medida que la arquitectura moderna acusa el impacto de los cada vez más acelerados cambios sociales y tecnológicos, se publican una serie de ensayos sobre la formación de la vivienda racionalista, entre los que destacan Georges Teyssot, Philippe Ariés o Michelle Perrot.

En el texto de Georges Teyssot llamado *Hábitos/Habitus/Hábitat*, publicado en el catálogo de la exposición “Presente y futuros. Arquitectura en las ciudades” en 1996, se hace un análisis sobre la trayectoria que ha sufrido la vivienda, que ha sido objeto de estudio desde la antigüedad. Podríamos recurrir a las primeras construcciones y a la arquitectura vernácula

para sentar las bases de este trabajo, pero no es hasta finales del siglo XVIII cuando se empiezan a vislumbrar los estilos de vida aceptados hoy en día por la cultura occidental.

“En efecto, ahora sabemos que en la longue durée – es decir, en el largo periodo del espacio histórico que va desde finales del siglo XVIII hasta los años sesenta de nuestro siglo – se ha desarrollado un lento pero potentísimo proceso de domesticación de la vida social, de normalización de los espacios y los comportamientos, y de moralización de la población, proceso basados en técnicas de control de los impulsos y de canalización de los deseos hacia el ciclo de producción-consumo.”
(Teyssot, 1988, p.8)

Como dice Teyssot, los estilos de vida occidentales aceptados en la actualidad son fruto de un proceso de ‘domesticación’. Se define ‘domesticación’ en el Diccionario Real de la Lengua Española, como el “control o dominio de una fuerza natural, una realidad abstracta u otra cosa por parte del ser humano”. Nosotros mismos hemos doblegado a nuestra capacidad de habitar la vida, un proceso que ha sido largo y cuya labor ha recaído fundamentalmente en los arquitectos, encargados de construir espacios capaces de condicionar nuestro estilo de vida.

“Partiendo de las pequeñas comunidades medievales, entendidas como un conglomerado homogéneo, en el que lo público y lo

privado eran difícilmente discernibles, Philippe Ariès traza una línea de trayecto que desembocaría, ya en el siglo XIX en una sociabilidad fragmentada, en un medio en el que todo aquello que queda fuera de la jurisdicción del estado pasaría a integrarse en el mundo de lo doméstico.” (Ariès, 1988, p.4)

Ya en el siglo XVIII hay una clara división por parte de los arquitectos de la época entre la arquitectura pública y la arquitectura privada. En el ámbito de la arquitectura pública se pretende mostrar magnificencia y sobriedad en los edificios, al mismo tiempo que se atiende al control espacial, tanto en el funcionamiento de los edificios públicos como en el espacio urbano. Ese énfasis de lo público, dejando la vivienda como espacio privado, refugio de lo individual, se desplaza justamente hacia lo doméstico a partir de 1830, con el positivismo en ciencia y el realismo en arte y arquitectura. Ese interés por la vivienda es el medio primario de control disciplinario de la población. *“Han hecho falta más de tres siglos para convencernos de la idea de que la búsqueda de los intereses privados era muy propicia para asegurar un orden social armonioso”* (Teyssot, 1988, p.9) De esta forma la vivienda pasa a ser la tarea principal del arquitecto, puesto que su estudio sería clave para la mejora de la capacidad productiva.

“En vez de responder servilmente a las necesidades existentes, inscritas en un espacio ordenado, la intención del arquitecto era transformar los hábitos mismos de los futuros usuarios. En el siglo XVIII la

arquitectura debía hablar y actuar a través de su forma sobre las percepciones, en el siglo XIX, tenía que moralizar y actuar para reformar.” (Teyssot, 1996).

Desde principios del siglo XIX se busca una ejecución de la vivienda eficiente, una forma de mecanizar la construcción de la vivienda, puesto que, en plena Revolución Industrial, las ciudades precisan de una construcción masiva de viviendas para acoger al gran número de trabajadores que migran del campo a la ciudad. Esta urgencia se hace aún más apremiante tras las epidemias de cólera que aparecen en la primera mitad del siglo XIX. Surgen alrededor de 1830 los primeros discursos higienistas y tecnológicos que contribuyen a la formación del modelo disciplinario aplicado a la arquitectura. Destaca en la defensa de estos conceptos César Daly, fundador de la *Revue générale de l'architecture et des travaux publics*.

“El lugar donde se vive, “la casa”, no se puede concebir simplemente como la celda transparente de un panóptico, en el cual la silueta del usuario, siempre iluminada desde atrás, queda permanentemente visible para el observador en la torre central; y aun menos se convertirá en el tubo de ensayo de vidrio que proporciona las condiciones ideales para la reproducción perfecta de la humanidad, aunque haya un número suficiente de reformadores que sólo sueñen con reducir el “proletariado” a conejitos de indias en un laboratorio. Se deberá intentar otros medios, se tocará una gran

diversidad de temas, porque la casa, tal como se puede imaginar perfectamente, no es reducible a un mecanismo monofuncional y monocultural. A pesar de esto, durante toda la segunda mitad del siglo XIX hasta la época de los eslóganes del llamado “movimiento moderno” de la arquitectura, la tendencia ha sido, precisamente, la de reducir la vivienda a un simple mecanismo.” (Teyssot, 1996).

No obstante, en el mundo privado de la vivienda, sobre todo en la vivienda burguesa, todavía conviven rasgos del habitar que se escapan a ese racionalismo doméstico del que nos habla Teyssot. Durante el siglo XIX, y hasta la entrada de las propuestas de las vanguardias artísticas y arquitectónicas, esos rasgos alternativos convivían con el Proyecto Doméstico, pero la arquitectura moderna supone una aceleración del funcionalismo en el habitar, impidiendo en buena medida que se desarrollen estos rasgos. Esto explica que surjan críticas a este modo funcionalista, de entre ellas, cabe destacar la figura de Martin Heidegger, con su artículo “Construir, habitar, pensar”, publicado en 1951 en Darmstadt. Este escrito es una reflexión sobre la construcción masiva de vivienda que se produce en Alemania tras la Segunda Guerra Mundial, puesto que los bombardeos aliados habían destruido numerosas construcciones. Estas construcciones son bastante similares a las que actualmente sirven de vivienda a millones de personas en nuestras ciudades, por lo que, en cierto modo, su artículo sigue

siendo de actualidad. Esta construcción masiva destruye según Heidegger el propio concepto de habitar, que según describe en el artículo va más allá del simple construir y adquiere una dimensión trascendental.

Este breve repaso sobre la génesis y la crítica de la vivienda racionalista nos sirve para situar ahora las fuentes principales de ese debate sostenido sobre vivienda entre las que se enmarca este trabajo. Por centrarnos en nuestro contexto más cercano, en Andalucía, a principios de los años noventa se celebran los encuentros Acerca de la Casa I y II, que acercan a nuestro panorama los debates que se están teniendo a nivel global sobre la vivienda, y la reflexión de autores muy significativos de esa década como Monique Eleb-Vidal, Txatxo Sabater, Ricardo Guasch y Enric Miralles entre muchos otros. En estos encuentros se propone la lectura transversal de los cambios en la vivienda, por lo que con las sociólogas Monique Eleb o Helena Béjar Merino y artistas como Susana Solano, se procura una comprensión mucho más profunda de los cambios en el habitar contemporáneo.

De ese debate, que se ha producido con altibajos desde los años noventa, nos interesan en particular las reflexiones de Sabater, Guasch o Solá Morales, que han mantenido el foco en la búsqueda de las transformaciones de la vivienda y su relación con los cambios en los modos de vida hasta el presente.

De algunos de sus textos se deriva que, a pesar de que arquitectos como Teyssot concedan a la vivienda un papel

fundamental en la vida del individuo, en su bienestar y confort, en los dos últimos siglos se ha reducido la 'casa' a un lugar de refugio acondicionado técnicamente donde acoger a la humanidad, para su posterior inserción en las cadenas de producción. Podemos remarcar una asociación indisoluble sociedad-arquitectura. En un primer momento, es el poder disciplinario, a través del arquitecto, el que intenta doblegar a las normas arquitectónicas, el estilo de vida de la sociedad, con la imposición de su 'máquina de habitar'. No obstante, no solo podemos establecer una estrecha relación histórica entre arquitectura y sociedad, sino también con el factor temporal. *"En el siglo XX, para la arquitectura, la noción de espacio/tiempo se convierte en el soporte teórico más decisivo a la hora de formular una teoría de la arquitectura moderna. De Riegl a Gideon la elaboración de la noción estética de espacio se despliega como algo indisoluble de la experiencia temporal (...)."* (de Solà-Morales, 2001, p.27). Con la aparición de la sociedad de consumo de masas, el crecimiento del individualismo y el aumento del poder adquisitivo de la sociedad, esta se vuelve más proactiva en la concepción de la vivienda, lo que supone un nuevo reto para la arquitectura. Este crecimiento de la sociedad de consumo de masas se produce de modo sostenido desde la segunda guerra mundial, pero se acelera a partir de los años ochenta del pasado siglo.

"No es capricho ni pragmatismo el hecho de que en Occidente los tratados de arquitectura contengan de inmediato consideraciones materiales y constructivas. Al

contrario, es la condición material, físicamente consistente, constructivamente sólida, delimitadora de un espacio, lo que ha hecho, durante veinticinco siglos, que la arquitectura sea un saber y una técnica ligada a la permanencia. (...). Hoy parece más claro que nunca que nuestra civilización ha abandonado la estabilidad con la que el mundo se presentó en el pasado para, por el contrario, asumir el dinamismo de todas las energías que configuran nuestro entorno." (de Solà-Morales, 2001, p.25)

Como bien dice de la Solà-Morales, estamos en un proceso de cambio constante en todas las disciplinas que configuran y ordenan la vida humana, sociología y arquitectura entre ellas, campos que afectan directamente en la elaboración de este trabajo. En la arquitectura contemporánea parece que la solución a los nuevos cambios sociales es introducir el factor del tiempo en nuestras viviendas. Aparece como respuesta el concepto de 'arquitectura líquida'. Ignasi de Solà Morales lo define en su artículo *Arquitectura líquida*, publicado en 2001. Esta arquitectura *"será aquella que sustituya la firmeza por la fluidez y la primacía del espacio por la primacía del tiempo. Este cambio, este desplazamiento de los paradigmas vitruvianos, no se hace tan sencillamente y necesita de un proceso que establezca todos los estadios intermedios."* (de Solà-Morales, 2001, p.25). Podemos definir pues, la arquitectura líquida, como aquella capaz de introducir el tiempo y la condición cambiante en los espacios. Habla

de Solà-Morales en su artículo de los conceptos vitruvianos de la arquitectura en la antigüedad, ‘utilitas, firmitas, venustas’, traducidos como ‘comodidad, firmeza, hermosura’. La concepción clásica de la arquitectura se define sobre todo con el concepto de ‘firmitas’, firmeza. La condición de permanencia y estabilidad es lo que define a la arquitectura sólida. En ese sentido y, para nosotros, el concepto de firmitas no alude solo a la estabilidad física, sino a la solidez simbólica que debía representar la arquitectura, como arte de lo duradero, o si se quiere de lo atemporal.

“Precisamente porque en nuestra cultura contemporánea atendemos prioritariamente al cambio, a la transformación y a los procesos que el tiempo establece modificando a través de él el modo de ser de las cosas, ya no podemos pensar en recintos firmes, establecidos por materiales duraderos sino en formas fluidas, cambiantes, capaces de incorporar, de hacer físicamente cuerpo no con lo estable sino con lo cambiante, no buscando una definición fija y permanente de un espacio sino dando forma física al tiempo, a una experiencia de durabilidad en el cambio, que es completamente distinta del desafío del tiempo que caracterizó el modo de operar clásico.” (de Solà-Morales, 2001, p.26).

Estos cambios repercuten en nuestra forma de habitar, ahora más apresurada y caótica, y se reflejan en nuestras viviendas, que, en

algunos casos, han pasado a ser meros lugares de paso. En esta nueva situación, ¿qué lugar ocupa nuestra vida actual en la concepción de nuestras viviendas?, ¿somos capaces de elegir conscientemente nuestra forma de vida, o, por el contrario, aceptamos que se nos imponga una forma de habitar para poder responder a los ritmos acelerados de la vida contemporánea?

El concepto de arquitectura líquida y la búsqueda de reglas que construyan las bases para proyectar la vivienda contemporánea han sido objeto de estudio de muchos pensadores y arquitectos del siglo XXI. Manuel Arrebola Parras realiza en el año 2011/2012 en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Sevilla un Trabajo Fin de Máster en el ‘Máster de innovación en arquitectura: tecnología y diseño’ titulado *Sobre la vivienda líquida: una aproximación efímera*. En este trabajo inédito, Arrebola explora como las nuevas circunstancias sociales están demandando replantear la vivienda y los modos de habitar de manera que se introduzcan en ellos los conceptos de ‘flexibilidad’ y ‘adaptabilidad’.

También en la Escuela de Arquitectura de Sevilla podemos destacar un trabajo que sigue la misma línea de investigación sobre la vivienda contemporánea. Se trata de un trabajo fin de grado inédito escrito por María Amador Gálvez en 2015, titulado *Escenarios de habitabilidad contemporánea: la obra de Sophie Calle*. En este trabajo el análisis de lo doméstico tiene un carácter más artístico, e intenta desglosar mediante

la obra de Calle la componente artística de nuestras acciones cotidianas.

En la revista *Hábitat y Sociedad*, una de las revistas científicas de la Universidad de Sevilla, publican Eva Morales Soler, Rubén Alonso Mallén y Esperanza Moreno Cruz un artículo llamado *La vivienda como proceso. Estrategias de flexibilidad* que constituye un análisis de las estrategias proyectuales que sirven de base para la consecución de una vivienda con capacidad de cambio y adaptación.

En 2020 han publicado Txaxo Sabater y Ricardo Guasch dos artículos en la revista *t18* titulados: *Albergue-Sharing-Cohabitación-Cohousing-Coliving y Nuevos descriptores, nuevos operadores proyectuales*. En ellos se intentan descubrir que cualidades son aquellas que acompañan a las iniciativas contemporáneas de hábitat comunitario. Esta nueva forma de habitar es fruto de la búsqueda de una vivienda que responda a las necesidades actuales de una sociedad cambiante, como describe Sabater en su artículo, *“se habla y se escribe ya acerca de una sociedad protésica y de un uso más intensivo del domicilio”*. (Sabater, T y Guasch, R. 2020, p. 81-82). También publica en la misma revista la socióloga y psicóloga Monique Eleb, un artículo llamado *Cohabiter. raisons, lieux et formes de la cohabitation*. En él se describen diferentes proyectos llevados a cabo en diversos países que constituyen un buen ejemplo para mostrar la diversidad de los dispositivos que se proponen en la actualidad para dar solución a las nuevas formas de vida contemporáneas.

El abordaje de la materia en el ámbito arquitectónico como podemos ver en los últimos trabajos aquí descritos es frecuentemente la búsqueda de patrones y dispositivos que pretenden resolver la adaptación de una sociedad en proceso de cambio al espacio arquitectónico. Sin embargo, como ya se ha descrito en el principio de este capítulo, nuestras ciudades son herederas de los dispositivos y las viviendas concebidas durante los dos últimos siglos para dar solución a un problema de crecimiento desmesurado de la población y escasez de alojamiento. Por tanto, parece que la forma de abordar la problemática de la vivienda actual debería incorporar un análisis exhaustivo de los modos de vida contemporáneo, que además de demandar prototipos más flexibles, es capaz de adaptarse a una ‘arquitectura sólida’, proponiendo nuevas formas de habitar en dispositivos obsoletos.

La sociología dispone de un amplio abanico de pensadores que han estudiado los cambios de la sociedad contemporánea. Sociólogos como Richard Sennet, Anthony Giddens, Niklas Luhmann o Manuel Castells son fuentes clásicas sobre estos cambios. El punto de partida de nuestro interés arranca con la figura de Zygmunt Bauman y su libro *Modernidad Líquida* publicado en el año 2000 (anteriormente hemos mencionado la influencia específica de este cambio en el trabajo final de máster de Manuel Arrebola Parras y en el texto de Ignasi de Solá Morales anteriormente citados). En este texto, que cuenta la transformación de la modernidad de una fase sólida a una fase líquida, ya se anticipa que el factor temporal es un clave

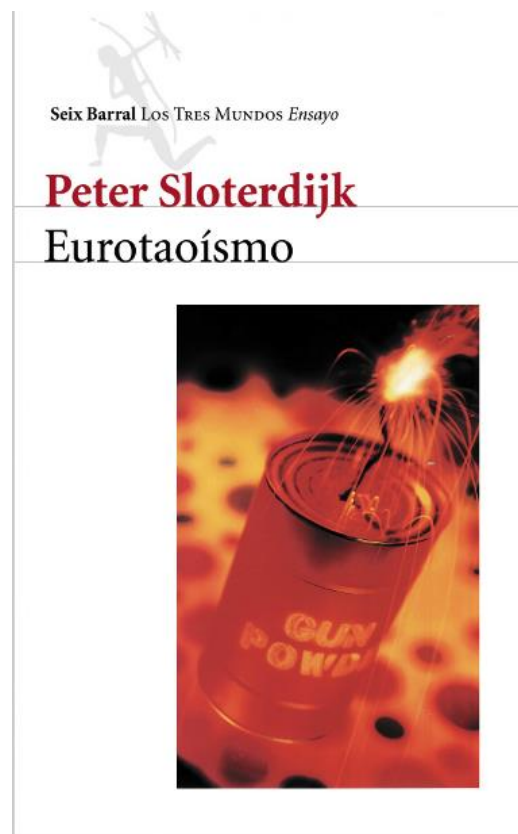
para entender las transformaciones sociales. Haciendo una búsqueda específica sobre esa temática aparece la figura destacada del sociólogo navarro Josetxo Beriain que desde su ensayo (*Aceleración y tiranía del presente: La metamorfosis en las estructuras temporales de la modernidad*, 2001), plantea la aceleración como uno de los factores principales en los cambios en los modos de vida.



Figura 2. Portada oficial de publicación de *Aceleración y tiranía del presente: La metamorfosis en las estructuras temporales de la modernidad*. Beriain, J. (2001).

Por otro lado, aparece la figura del filósofo alemán Peter Sloterdijk, que plantea un punto de vista que tiene en cuenta la transformación del espacio como una parte esencial del ser humano en su trilogía *Esferas* (*Esferas I: Burbujas. Microsferología* (2003), *Esferas II: Globos. Macrosferología*

(2004) y *Esferas III: Espumas* (2006)). El mismo autor tiene un texto previo a su obra fundamental llamado *Eurotaoísmo. Aportaciones a la crítica de la ciencia política* (2001), en el que aborda el impacto del tiempo en la sociedad. Revisaremos también el acercamiento a las transformaciones de las categorías temporales desde distintas disciplinas recogidas en el volumen, *Temporalidades contemporáneas: incluido el pasado en el presente*, editado en el año 2012 por Carmen Guerra de Hoyos, Mariano Pérez Humanes y Carlos Tapia Martín, profesores de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla.



Tapa blanda

2001

Figura 3. Portada oficial de publicación del libro *Eurotaoísmo*. Peter Sloterdijk. (2001)

Dentro de las fuentes de pensamiento arquitectónico citadas anteriormente, se incluían también las aportaciones de dos sociólogas, Monique Eleb-Vidal y Helena Béjar Merino, que básicamente se centran en el análisis de la transformación de la familia contemporánea, entendiendo que esos cambios son los que deben dar las claves para entender el cambio en la vivienda.

Sin embargo, no hemos encontrado estudios específicos de cómo el tiempo, y más concretamente la aceleración temporal, influye en el espacio vividero. Por tanto, parece que un estudio que tenga por objeto esa temática no se ha realizado hasta ahora. Por ello nuestro Trabajo Final de Grado tendrá como tarea principal acercarnos a esa reflexión.

III. Objetivos.

El objetivo de este trabajo es reflexionar e identificar la capacidad de adaptación de la sociedad actual y los cambios en las estructuras temporales a la arquitectura contemporánea. Dentro una disciplina técnica y racional como es la arquitectura, se pretenden rastrear una serie de casos con los que demostrar la condición cambiante de la sociedad y las nuevas formas de habitar que están surgiendo, fruto de esos cambios. Para ello, realizaremos un acercamiento a esos cambios en las estructuras temporales de la sociedad, y los confrontaremos con las transformaciones en los modos de habitar registrados por la arquitectura contemporánea.

Ese objetivo tiene dos apartados, por un lado, nos parece necesario estudiar cómo se transforman y se adaptan los modelos de habitar racionalistas que se siguen entendiendo como básicos. Por otro lado, exploraremos los experimentos habitacionales que directamente proponen modelos alternativos a los racionalistas.

IV. Metodología.

Se plantea un método de trabajo basado fundamentalmente en la revisión bibliográfica de las fuentes tanto de sociología como de arquitectura que más se acercan a nuestra temática de estudio. En primer lugar y con objeto de crear una base sólida de conocimientos sobre el tema, se abordan textos de sociología sobre teorías de nuevas estructuras temporales en la sociedad actual. A raíz de ahí, la lectura de diversos textos sobre la flexibilidad y el habitar contemporáneos. Con esta base bibliográfica elaboramos un marco teórico en el que se relacionen los cambios sociales y los cambios espaciales (sociología y arquitectura).

En paralelo a la lectura y búsqueda de bibliografía se buscan una serie de casos arquitectónicos que acompañen y hagan visibles en el ámbito de la arquitectura los cambios sociales detectados tras la lectura bibliográfica. Tanto la búsqueda de casos como la búsqueda de bibliografía se realiza de una forma dinámica, a medida que la redacción del trabajo lo precisa.

Por último, se procede al estudio de la información sobre los casos recopilados en los que se basará el estudio. Para esta recopilación se recurre a las monografías de los arquitectos de las obras seleccionadas y a la búsqueda web, redibujando algunas de las planimetrías aportadas y seleccionando las fotografías que se muestran a lo largo del trabajo que mejor apoyan nuestro discurso.

CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO.

I. Los motores de los cambios temporales en la posmodernidad.

“Ya pasaron los tiempos de inocencia en los que los seres humanos pensaban que tenían que moverse para que el mundo avanzara. Ahora se ha desencadenado el movimiento, el puro movimiento” (Sloterdijk, 2001, p.25)



Figura 4. Carrera de motos en Logroño, 1963. Teo Martínez. 10.06.14.
http://elpais.com/elpais/2014/06/09/album/1402330667_752944.html#1402330667_752944_1402338673

Para estudiar la importancia del tiempo en la conformación de la vida contemporánea nos apoyaremos fundamentalmente en los dos autores que ya hemos referenciado, Josetxo Beriain y Peter Sloterdijk. De la lectura de sus textos parece derivarse que el tiempo ha pasado a ser el Dios de la posmodernidad, y nosotros sus más fieles seguidores.

“La búsqueda en pos del tiempo, tanto del ganado como del perdido, constituye el deporte popular número uno en nuestra sociedad.

Diariamente tomamos una dosis de esa poción mágica llamada aceleración que nos lleva a ganar unos segundos en esa carrera frenética contra el reloj en que hemos convertido nuestras vidas. Cada día tiene 24 horas, 1.440 minutos y 86.400 segundos, que comprimimos, como maximizadores de tiempo, en modos de vida urbanos hiperacelerados, con el resultado de que dos tercios de las personas que habitan en las sociedades desarrolladas padecen la enfermedad de la prisa, el estrés y la hiperestimulación. En esta tesitura, la administración del tiempo, política, económica y culturalmente, se convierte en una forma moderna de expectativa de salvación secularizada, a la que todos rendimos veneración, y que a todos nos intimida porque nos puede llevar a perder aquello que más valoramos: a nosotros mismos, no por insuficiente administración del tiempo sino por todo lo contrario, por un exceso de presión, de contracción del tiempo presente.” (Beriain, 2012, p.32)

Beriain describe en su libro *Aceleración y tiranía del presente: La metamorfosis en las estructuras temporales de la modernidad* una sociedad reflejo de la aceleración, el movimiento y la vorágine. La vida acelerada de los individuos está provocando cambios en los estilos de vida contemporáneos, causas de una sociedad cada vez más heterogénea y llena de desigualdades, en la

que conviven miles de culturas, de formas de ver el mundo y comprender nuestro paso por él. *“Una sociedad basada en la aceleración sería aquella en la que la aceleración tecnológica y el crecimiento de la escasez de tiempo (es decir, de la aceleración del ritmo de vida) ocurren simultáneamente, esto es, si las tasas de crecimiento son superiores a las tasas de aceleración.”* (Berian, 2001, p.142). Este fenómeno de la aceleración, además de incrementar la velocidad en la comunicación y virtualizar la economía, genera nuevas formas de comunicación entre los individuos. Por otro lado, siguiendo la misma temática, Sloterdijk nos describe una teoría del presente introduciendo el término ‘movilización’;

“(…) el número de multimillonarios se multiplica; ya no se ven las mariposas de nuestra infancia; las curvas del turismo a países lejanos y del presupuesto de armamento suben de forma significativa; la demografía de los países en vías de modernización es explosiva, mientras que en los países modernizados se ha estancado; los agujeros de la capa de ozono se ensanchan en los polos de forma alarmante; las ventas de zapatillas deportivas se disparan y las de material de surf descienden; los árboles del monte bajo amarillean y se secan; en los mercados semanales de Baviera se vende fruta de África del Sur; el tiempo de vuelo de los proyectiles nucleares soviéticos entre los Urales y Bad Godesberg es de 2 segundos,

etc. Pero esta infinidad de datos no adquiere sentido hasta que encuentra su común denominador en el concepto de la movilización, que marca con un mismo signo procesos tan múltiples y dispares; esencialmente, lo que hoy está en marcha es un proceso de movilización.” (Sloterdijk, 2001, p.34-35).

En este fragmento, el autor hace una descripción de algunos de los muchos cambios que está sufriendo la sociedad actual. La economía se encuentra en un proceso de crecimiento explosivo, nuestra relación con la naturaleza, tanto exterior como propia, es cada vez más escasa; la población y la contaminación crecen sin límites y nuestra capacidad tecnológica y de comunicación es casi infinita. Este crecimiento desmesurado y diversificado que sufre la sociedad es la definición de la ‘movilización’. Aunque parezca un concepto contemporáneo, tendremos que irnos bastante tiempo atrás para indagar sobre el origen de este término.

Nos remontamos a 1799, año en el que el poeta Novalis, en su ensayo sobre Europa, habla por primera vez de la condición cinética de la sociedad, originada principalmente durante la primera revolución industrial, cuando apareció la primera máquina de vapor (1782), y con ello la liberación del trabajo de hombre. Este invento no era sino un paso hacia una vida más apresurada. No obstante, podemos remontarnos bastante tiempo más atrás.

“Probablemente, esta nueva tendencia se prefiguraba ya en la Grecia clásica, donde pueden encontrarse, en la doctrina sofística, los primeros síntomas del afán de deportivizar la inteligencia, y, en los juegos olímpicos, la intensificación ritual de los ejercicios físicos. Más adelante, al parecer, el genio cinético volvió a quedar encerrado en un frasco durante 1500 años; solo bajo tierra seguían agitándose las energías, que se fueron disipando en luchas tribales, migraciones de pueblos, guerras de Hunos, carnicerías sajonas, misiones germanas, la política del sacro imperio romano, agricultura, ganadería, retiro monástico, auge de los anacoretas, y una reproducción más fácil. Y entonces, la gran ignición. Según todos los indicios, esta se produjo en los monasterios de la alta edad media, verdaderas centrales acumuladoras de subjetividad” (Sloterdijk, 2001, p.44-45).

Podemos pues, decir, que el proceso de aceleración es un proceso continuo que ha tenido dos grandes detonantes en la historia. El primero es en el siglo XVI con el descubrimiento de América y los grandes viajes llevados a cabo tras él. El segundo, en el siglo XIX, con el colonialismo global de las grandes potencias. Sin embargo, la pura movilidad no se hace visible hasta finales de la era moderna. Esta movilidad comprende no solo una revolución a nivel tecnológico,

sino también a nivel político, turístico, mediático, afectivo, deportivo o artístico.

“Esta fenomenología -refiriéndose a la movilidad en si o movimiento autónomo sans phrase- comprende no solo la tercera revolución industrial, con todo lo que la electrónica, la tecnología nuclear y la informática han hecho de la vida moderna, sino también la política, con sus espirales armamentísticas, sus movimientos de masas y sus iniciativas desde arriba y desde abajo; también comprende el turismo moderno y su concepto del mundo como ventanilla de estación y pista de aterrizaje, y las pantallas alimentadas por cable, el desorden afectivo, con su teatro urbano de dispersión, las discotecas after hours, los juegos de ordenador en el cuarto de los niños, el jogging en el parque y el culto atlético en los estadios, los envases desechables, la factoría de Andy Warhol y la Captured music...” (Sloterdijk, 2001, p.46).

Según Sloterdijk, existen tres causas principales por las que se produce este fenómeno de la aceleración. En primer lugar, el aumento de la capacidad de actuación del ser humano; en segundo lugar, la economía y por último, el cambio en la concepción tradicional de la muerte, conceptos que desglosaremos a continuación.

Parece que el hombre es a la vez Dios y esclavo de la modernidad, es decir, hemos adquirido tanto poder a nivel tecnológico,

científico y social, que hemos desplazado y doblado a nuestra capacidad intelectual toda forma de vida existente. En el mundo antiguo los acontecimientos que se sucedían parecían espontáneos, y provocaban la sorpresa en los individuos, puesto que su causa era obra de los dioses. En la actualidad esto ha cambiado, ahora somos capaces de elegir el rumbo de las cosas, puesto que nuestra capacidad intelectual y tecnológica se ha multiplicado.

“El proyecto de la modernidad se basa, (...) en una utopía cinética: todo el movimiento del mundo en su conjunto deberá responder a nuestro proyecto. Los movimientos de nuestra propia vida se asimilarán progresivamente al movimiento del mundo en sí, el proceso del mundo en general se adapta cada vez más a nuestra manifestación vital; las cosas suceden como nosotros pensábamos, porque, cada vez en mayor medida, nosotros hacemos que sucedan.” (Sloterdijk, 2001, p.21)

De esta idea de Peter Sloterdijk deriva que la modernidad es la época en la que se impone la capacidad de actuación y control del ser humano. Un periodo en el que no se han puesto límites a la capacidad de transformación del hombre y a su libre movilidad. Sin embargo, llegados a un punto, el hombre deja de comprender la finalidad de este “movimiento por el movimiento” y deja de encontrar sentido al rumbo del mundo que él mismo ha creado. Es en este punto cuando se comienza a hablar de una situación posmoderna. “Nos

hemos empeñado tanto en nuestras pasiones veluciferinas, que hemos hecho probable lo improbable y tenemos que convivir, de esa guisa, con un mayor nivel de indeterminación.” (Berriain, 2001, p.157-158). Mientras que la modernidad perseguía, entre otras cosas, el orden y la regularidad, en la posmodernidad, entendida como puesta en crisis de lo moderno, significa asumir que no controlamos nuestra capacidad de transformación, que es nuestro intento de generar escenarios ordenados lo que produce ese descontrol e indeterminación.

Ayuda a clarificar estos conceptos la teoría de la diferenciación funcional de Luhmann, descrita por Urteaga en su artículo *La teoría de sistemas de Niklas Luhmann* en 2009, y usada por otros autores como base a una aproximación temporal de sus textos. Esta teoría propone una sociedad compuesta por subsistemas, creados para solucionar problemas altamente diferenciados y complejos que no pueden sino resolverse de manera individualizada y no centralizada.

“A gran escala, cada conocimiento empezó a asumir su propio papel diferencial y localizado en relación a su posición en el sistema general de la cultura; a pequeña escala, cada disciplina se plantea la articulación desde su propio código artificializado y normalizado. Este impulso empieza a descongelar progresivamente el sentido temporal y acumulativo del conocimiento.” (Guerra de Hoyos, C. Pérez Humanes, M. y Tapia Martín, C., 2012, p. 22)

La teoría de la diferenciación funcional es la principal diferencia entre las sociedades

premodernas y las sociedades modernas. En las sociedades premodernas estas diferenciaciones funcionales eran poco complejas y los subsistemas descritos anteriormente eran sencillos. La sociedad se organizaba de forma jerárquica, con tres diferenciaciones principales: la descendencia, si se habitaba el campo o la ciudad y la jerarquía social. En cambio, la sociedad moderna no está jerarquizada, no hay un ente totalitario que lo controle todo, sino hay muchos sistemas funcionando independientemente en el que cada individuo se inserta y realiza su labor, y un mismo individuo puede pertenecer, a la vez, a muchos sistemas distintos.

“Al contrario, la sociedad moderna funcionalmente diferenciada se caracteriza por la ausencia de jerarquía y de control del centro. Esto no significa que, en la sociedad moderna, no existan órdenes de subordinación o de desigualdades, sino que estos no resultan de la estructura primaria de la sociedad: una función deja de depender estructuralmente de su relación con las demás funciones.” (Urteaga, 2009, p.307-308).

De esta manera, la sociedad es capaz de adquirir mayor nivel de especialización en cada subsistema. Viene al caso en este punto la diferenciación del sistema científico, especializada en avances cognitivos y en los procesos sociales de aprendizaje. Este sistema centra su mirada en la innovación y el análisis. *“La capacidad de resolución casi sin límites así desarrollada por el sistema científico hace visible unas*

posibilidades casi infinitas para la sociedad” (Urteaga, 2009, p.308). Dicho de otro modo, esta característica de las sociedades modernas genera una aceleración intrínseca al avance del progreso.

La segunda causa de la aceleración de la sociedad contemporánea que menciona Sloterdijk es la insatisfacción del hombre con el mundo. Esta insatisfacción tiene su origen en el pánico, que surge a raíz de la comprensión del hombre del momento histórico presente, del que nos hacemos partícipes. Esa comprensión implica ser consciente de que en nosotros se adultera el tiempo histórico, y que cuando llegue la muerte, no habrá ocurrido casi nada. *“El que no siente pánico no está al día, probablemente, vive apartado del mundo, en un reducto de otro tiempo, protegido, reservado, privatizado, quizás incluso feliz, encerrado en una provincia a la que no llegan noticias.”* (Sloterdijk, 2001, p.65). Desde la antigüedad, el hombre ha buscado siempre la forma de dar una explicación a los sucesos del mundo. Las primeras culturas alternativas a la cultura del pánico son las grandes religiones y las interpretaciones metafísicas, que constituyen por tanto un capítulo decisivo en la primera historia de la insatisfacción del hombre con el mundo emergente. En la actualidad, la concepción tradicional de la religión, en la que la muerte es la salvación y la llegada de la vida eterna, se ha desvanecido y sustituido por el énfasis en el aprovechamiento del presente. Esta desaparición de la muerte como salvación general provoca en el hombre posmoderno inseguridades, y la sensación de caminar hacia un futuro incierto.

“La trascendencia se debilita mientras la inmanencia se fortalece. Si el pasado ya no es presente, si el pecado ya no es pecado, el futuro puede ya no ser conceptualizado como salvación. Si esto es así, entonces, resulta más comprensible el que una concepción de la vida buena se manifieste como vida realizada (aquí y ahora), es decir, como una vida rica en experiencias y capacidades desarrolladas. La vida realizada ya no supone una vida superior esperándonos después de la muerte, sino que consiste en realizar cuantas más opciones podamos del vasto horizonte de posibilidades que ofrece el mundo. Degustar la vida en todas sus alturas y profundidades y en toda su complejidad se convierte en la aspiración del hombre moderno” (Beriain, 2001, p.152).

El presente constituye, pues, la nueva salvación del hombre moderno. No obstante, el abanico de posibilidades y de experiencias a llevar a cabo en la vida es actualmente tan amplio que por mucha velocidad a la que vivamos el presente, solo seremos capaces de realizar una ínfima parte de él. Esta incapacidad para abarcar todas las posibilidades genera en el individuo desasosiego y *“ansiedad por no poder ir más rápido”*. (Beriain, 2001, p.153).

Sloterdijk hace en su libro una comparación de la vida del hombre contemporáneo con la subida por una escalera mecánica. *“El proceso de la postmodernidad no da al individuo la sensación de que históricamente está en auge. Mas bien le produce la*

impresión de hallarse en una escalera mecánica que lo sube automáticamente, sin que importe si observa o no las normas de pararse a la derecha o avanzar por la izquierda (...)” (Sloterdijk, 2001, p.207). A pesar del aumento de nuestra capacidad de actuación, el proceso de la modernidad no da al individuo sensación de progreso, sino de estar en una ‘escalera mecánica’ que sube automáticamente hasta el infinito en un estado de progreso constante, donde sus pasos se pierden entre los del movimiento general.

Además del cambio en la concepción de la muerte y la salvación del hombre, está la cuestión económica. El dinero, como muchas otras cosas, ha pasado a medirse en tiempo. *“Lo que determina la magnitud de valor de un objeto (en la sociedad capitalista) no es más que la cantidad de trabajo socialmente necesario, o sea el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción”* (Beriain, 2001, p.145). Dentro de una vida acelerada, pasamos la mayor parte del tiempo trabajando, de manera que en nuestro ‘tiempo libre’, podemos adquirir los bienes materiales que parecen ‘comprar’ a su vez nuestra felicidad.

II. Las estructuras temporales de la posmodernidad



Figura 5. La invasión de Praga según Koudelka. Josef Koudelka/ Magnum Photos.
<https://www.elmundo.es/elmundo/2008/05/21/cultura/1211380954.html>

En la sociedad y, por tanto, también en nuestras ciudades, coexisten todos los tiempos de la modernidad y conviven diversas culturas, *“cada cultura tiene su propio conjunto de huellas temporales, conocer a un colectivo significa conocer las estructuras temporales que pautan sus ritmos de vida”* (Berriain, 2009, p.72). Conocer el ritmo de una cultura quiere decir remarcar la cadencia de las actividades que realiza.

Las actividades realizadas en la sociedad se contraen a través de la aceleración del tiempo, base de las estructuras temporales en la posmodernidad. El desarrollo contemporáneo de la aceleración social produce a su vez una arritmia, un contratiempo, que provoca un incremento exponencial de la velocidad del tiempo presente. En las grandes ciudades el proceso de la aceleración se hace muy visible. La gente corre apresurada por las avenidas para llegar al trabajo, empieza su jornada laboral y come apresurada en la oficina una ensalada de un puesto de comida rápida

para empezar la jornada de la tarde, dejando como ‘tiempo libre’, unas horas al final del día, que a su vez hay que aprovechar para realizar otras muchas actividades.

“Realmente tengo que leer el periódico, hacer ejercicio, llamar y visitar a mis amigos regularmente, aprender una segunda lengua, escrutar el mercado en busca de oportunidades de trabajo, cuidar los hobbies, viajar fuera de mi país, mantenerme a la última en lo que concierne a la tecnología de computadoras, móviles, reproductores de DVD, ipods, reproductores de mp3, etc.” (Georg Simmel op cit en Berriain, 2001, p.159).

El proceso de la aceleración, como explica la cita de Simmel, está presente en todos los ámbitos; desde el trabajo y el consumo, hasta la vida cotidiana. En el ámbito alimenticio se incrementa el consumo de la comida rápida, no solo sustituyendo una alimentación saludable y equilibrada, sino también un rito social. El deporte deja de ser un acto placentero y de disfrute, y pasa a ser una disciplina en la que mejorar unas marcas para batir un récord, donde solo gana el más veloz. Lo mismo ocurre en el cine o la lectura. Tan importante en la sociedad es conseguir llegar a esa velocidad que existen sustancias estupefacientes como el ‘speed’, que nos hace incrementar nuestras capacidades mentales y físicas artificialmente, para desenvolvernos mejor y más rápido. Sin embargo, la existencia de sustancias de este tipo es la prueba de que tanto los individuos, como el mundo el sí, no pueden acogerse a un ritmo frenético indefinidamente.

“Resulta obvio que, (...), no existe un modelo único, universal, que acelere todo, a la manera de las intervenciones de Dios en el mundo. Al contrario, muchas cosas reducen su velocidad, como el tráfico en los atascos en la carretera o las personas que en tránsito esperan horas y horas en los aeropuertos, no obstante, aun existiendo importantes “islas de desaceleración” dentro de las sociedades modernas, resulta predominante la presencia de una lógica de aceleración social que impregna una gran parte de los sistemas sociales.” (Berriain, 2009, p.75)

Hemos conseguido generar un gran bucle de aceleración, pero dicho bucle tiene a veces errores. Goethe creó un concepto ya en 1825 para describir la aceleración social: ‘constructo veluciferino’. Dicho concepto viene de la mezcla de las palabras velocidad y Lucifer, el diablo. Que hayamos conseguido aumentar la producción o la velocidad de transporte no implica necesariamente que vivamos mejor, es más, han introducido en la sociedad nuevos males, como son la ansiedad y el estrés.

“No existe en las sociedades modernas un único ritmo social que marca, al estilo de las sociedades tradicionales, el pulso social, el latido de la sociedad, como una unidad funcionalmente estructurada, sino que dentro de la sociedad confluyen temporalidades de aceleración con otras que se apoyan en la lentitud,

temporalidades de progreso con otras de declive, temporalidades sagradas y profanas, etc.” (Berriain, 2001, p.182)

Junto a la aceleración surgen, según Berriain, otros ritmos temporales, como la compresión, estructura que nace en las grandes sociedades industriales y se incrementa en la actualidad. Esta estructura se basa en la concentración de una serie de actividades en un periodo reducido de tiempo. Lo que proporciona el bienestar al individuo es hacer ciertas paradas entre actividades, y nuestra sociedad carece de esas pausas. La contracción se hace muy visible en las jornadas laborales. *“Las compensaciones, como vacaciones pagadas, salarios más altos, semanas laborales más cortas, retiro temprano, a menudo, como observó Marx hace ya mucho tiempo, son recuperadas por el capital bajo la forma de una intensidad y velocidad aún mayores en el trabajo.” (Berriain, 2009, p.81).* Sin embargo, no solo en el ámbito laboral se hace visible esta estructura temporal, sino también en la vida cotidiana y el tiempo libre, donde se ha intensificado el tiempo de consumo, concentrando un mayor número de actividades en un tiempo limitado a través del famoso ‘multitasking’. Esta estructura temporal es una de las principales causas del estrés en las sociedades posmodernas. *“La ansiedad, patología psicosocial del capitalismo maduro y tardío, se caracteriza por el temor a perder algo y por la parálisis del alma ante la presión de una realidad social sobrecargada de demandas.” (Berriain, 2009, p.83)*

Otra nueva estructura temporal de la sociedad posmoderna es la continuidad ininterrumpida. Este ritmo se ejemplifica perfectamente en la ciudad de Nueva York, la ciudad que nunca duerme. Hemos conseguido, mediante el control sobre la luz, que la noche se convierta en una prolongación natural del día, y así aumentar nuestro tiempo disponible para realizar tareas. No obstante, no todos los estratos de la sociedad pueden adaptarse a esta *non-stop-Society*.

“Dentro de la sociedad moderna al lado del ritmo pautado y pausado (con pausas) de la comida del pueblo “sencillo” se encuentran unas ciertas desregulaciones temporales –en relación al ritmo social más o menos estandarizado– presentes en las prácticas sociales de los estratos sociales más acomodados, los estudiantes, las profesiones liberales, etc., que están condicionadas por la posición social, por la profesión, por su posición en ese mismo mundo y por su forma de ver tal mundo, en definitiva, por el habitus (Bourdieu), mostrando unas pautas mucho más flexibles y menos dependientes de los estrictos requerimientos del mercado de trabajo.” (Beriain, 2009, p.85)

Esta misma des-regularización constituye la siguiente estructura temporal. La industria ha marcado desde la Revolución Industrial unas pautas en los ritmos laborales, donde el fin de semana se constituye como tiempo libre universalizado. De esta forma, los ritmos de vida en todo el mundo avanzan en

la misma sintonía. Con la llegada de la ‘producción flexible’, el ritmo y el horario de trabajo antes impuesto por la sociedad industrial, recae ahora en el propio individuo.

“Con la aparición de nuevas formas de producción que ya no están ancladas en lo local, en el lugar, como ocurría en la sociedad industrial clásica, sino que dependen de la dinámica de globalización y los ya mencionados global players, es decir, de la des-localización, se produce una pérdida de las seguridades y rutinas que afectan al mundo de la vida y una ruptura de las instituciones temporales que regían los ritmos de vida.” (Beriain, 2009, p.88)

Esta situación que describe Beriain en la cita, marcada por la ruptura de los ritmos tradicionales de vida, tiene dos consecuencias. Por un lado, el modo de vida de los nuevos trabajadores ‘flexibles’ está normalizado, se liberan del modo de vida tradicional y pasan a depender de un ritmo de vida pautado por instituciones públicas, *“se convierten en dependientes del mercado de trabajo (...) de una formación escolar, (...) del consumo, de las regulaciones y providencias típicas del Estado social, de las planificaciones del tráfico, de las ofertas de consumo, de las posibilidades y modas de la atención médica, psicológica y pedagógica”*. (Beriain, 2009, p.88). Por otro lado, las tareas destinadas a nuestro cuidado personal y nuestro tiempo libre pasan a ser

tiempo privado. Todo esto provoca la independencia del tiempo del ciudadano.

“Cuando las desviaciones del tiempo normal de trabajo se convierten en algo estándar, cuando los transcurso vitales raramente están organizados con arreglo a un modelo unitario, como ocurría en el modelo del tiempo normal de trabajo propio de la sociedad industrial, cuando los desarrollos técnicos en el ámbito de la comunicación crean una sobre-simultaneidad de lo no simultáneo, cuando el tiempo social es desregulado en distintos ámbitos, entonces, estamos siendo testigos, a juicio de John Urry, de un fenómeno temporal llamado de-sincronización.” (Berriain, 2009, p.89)

La desincronización surge, pues, como consecuencia de la falta de una estructura temporal común para todas las culturas y esferas sociales. Ahora los deseos individuales priman en la configuración de estas estructuras.

No se puede hablar de la aceleración del tiempo y las diferentes estructuras temporales posmodernas sin mencionar la posibilidad de abandonar el ciclo de la aceleración. *“Quien plantee la cuestión cinética abordara nada menos que el problema de si es posible detener este expreso nocturno y de qué manera; o si existe por lo menos, la posibilidad de desviarlo.” (Sloterdijk, 2001, p.48-49).* De este modo, dentro de este proceso surgen

corrientes que provocan contratiempos, y con ellos, una consecuente des-aceleración.

“Esto de ninguna manera significa que debamos renunciar a la rapidez. No, es necesaria, pero no porque siempre sea buena. La rapidez en sentido moderno es “buena” allá donde crea valor añadido, económico, político, deportivo, etc. Y esto no ocurre en todos los casos. La rapidez conlleva, y esto lo podemos averiguar de muchas maneras, también potenciales destructivos. (...) En la dinámica entrelazada de los distintos sistemas de acción se entremezclan procesos de aceleración con otros de des-aceleración, como vamos observando.” (Berriain, 2012, p.35)

Un ejemplo de esta des-aceleración, es la existencia de grupos sociales que siguen anclados a los ritmos tradicionales de vida y se muestran reacios a adaptarse y acogerse a esta flexibilización del habitar. Justo donde confluyen todos esos ritmos temporales distintos es donde los hallamos actualmente.

“La división diferencial de la soberanía del tiempo, de la necesidad del tiempo y de la ganancia del tiempo, conlleva una nueva desigualdad social que se superpone a la vieja distinción directriz entre pobres y ricos, porque no olvidemos, como decía Virilio, que las mayores velocidades siempre han estado asociadas a los estratos ricos

de la sociedad, mientras que las velocidades más bajas a los estratos más bajos. La pirámide de riqueza es una réplica de la pirámide de velocidad.” (Beriain, 2009, p.97)

Todos estos cambios en las estructuras temporales nos ayudan a conducir el discurso hacia las diferencias existentes entre los distintos grupos y cambios sociales en la contemporaneidad. Como bien dice Beriain, la diferencia en la estructura temporal está estrechamente relacionada con la diferencia económica, factor que influye directamente en la forma de habitar y en el espacio arquitectónico al que podemos acceder para ello, es decir, nuestras viviendas.

III. Los cambios sociales y su repercusión en la vivienda.



Figura 6. Imagen histórica del movimiento LGTBI en España. <https://www.elindependiente.com/tendencias/2019/06/22/las-imagenes-historicas-del-movimiento-lgtbi-en-espana/#>

La casa ha jugado desde la Antigüedad un papel fundamental en nuestro estar en el mundo y ha estado siempre ligada a las estructuras temporales propias de la época. Cuando el campo era el origen del sustento de la población, las casas constituían lugares de espera. “En la palabra jaula puede comprobarse lo que posiblemente sucede a los arrestados por el crecimiento de las plantas. Quien acepta esperar a la planta tiene que instalarse en una jaula en la que domina la lentitud. Por eso la primera casa es una máquina para habitar un tiempo que se hace largo.” (Sloterdijk, 2006, p.390) Esto quiere decir que habitar, en el pasado, era vivir pendiente de la cosecha. La casa de los primeros campesinos constituye un ‘reloj habitado’, en el que se desarrollan dos temporalidades distintas, el tiempo de espera del ‘acontecimiento’ (cosecha), y el tiempo que lleva a la espera de nuevo ciclo.

La casa, a pesar de estar tradicionalmente ligada a la cabaña, se diferencia de esta en que en la cabaña no está vinculada a la siembra. El concepto de la cabaña implica

‘no echar raíces’, no estar ligado a ningún sitio, el desarraigo. Este concepto toma una fuerte importancia en la actualidad.

Hasta la modernidad, *“habitar significaba esencialmente: no-poderse-ir-fuera”* (Sloterdijk, 2006, p.388) El modelo moderno de habitar, según Sloterdijk, está dirigido a los individuos flexibilizados y a sus compañeros de vida, que están exentos del sentimiento comunitario que ofrece la sociedad. *“La vivienda del moderno es la extensión del cuerpo por la que se exhibe expresamente su preocupación por sí mismo, convertida en hábito, y su posición defensiva, transferida al trasfondo”* (Sloterdijk, 2006, p.412). Es decir, la sociedad actual, está marcada por un fuerte sentimiento individualista. Según Sloterdijk, este proceso de individualización tiene su origen en la necesidad de autogénesis del hombre en el mundo moderno, que debe construirse a sí mismo, creando así un abismo entre su propia creación y la de los demás.

“Lo que el sujeto puede dar de sí mismo por medio de su esfuerzo no será más que él mismo, y el mundo al que vendrá no puede ser otro que el suyo propio, diseñado y producido por sí mismo. Al traerse el sujeto a sí mismo, con energía, a su propio mundo, abre una brecha insalvable respecto al mundo de los demás. De este distanciamiento – que se mantiene por la preocupación que siente por sí mismo el sujeto autogestado – se derivan las actitudes de sobriedad para las que

los griegos acuñaron la palabra askesis, y los modernos, el concepto de individualidad.” (Sloterdijk, 2001, p.134)

Se establece de este modo que, en la modernidad, el hombre debe ser autónomo y ser capaz de generar sus propios intereses y su propia identidad individual. Este hombre *“(…) solo puede surgir precisamente dentro de una sociedad diferenciada donde existe un obligado “cruce de círculos sociales”, en donde nuestra guía ya no es el imperativo del grupo concéntrico –familia y/o comunidad- sino el “imperativo herético”* (Berger op. cit. en Beriain, 2009, p.92). Esto está estrechamente ligado a la teoría de Luhmann que hemos explicado en el apartado anterior, la diferenciación funcional. *“La individualización como concepto teórico caracteriza un cambio en la relación del individuo y de la sociedad que tienden a su progresiva diferenciación o autonomización mutua.”* (Beriain, 2009, p.91). Es decir, en una sociedad con un sentimiento colectivo con alta dosis de indeterminación, la conciencia individual se fortalece.

“Esto se puede observar cuando la conexión originaria del grupo familiar es modificada porque la individualidad de cada uno de sus miembros interesa en otros círculos distintos. El número y la diferencialidad de roles crecen. Entonces aparece no como individuo sino como miembro de una “pluralidad de círculos” –ciudadano, trabajador, oficial de reserva,

miembro de la iglesia católica, miembro de la Gran Logia Masónica. Habiéndose desarrollado en un círculo (concéntrico) sólo, pasa a situarse en la intersección de muchos.” (Berriain, 2009, p.91).

Que los individuos rompan su sentimiento de pertenencia a un círculo concéntrico dominante como ocurría en la sociedad tradicional favorece al proceso de individualización y con ello a la aceleración de la sociedad. En sentido espacial, existen soluciones que *“revolucionan la jerarquía del tiempo establecida entre espacio privado y espacio público, (...), la socialidad se desplaza, el recibimiento social y los espacios reservados al público llegan a ser secundarios y se exalta el espacio privado, donde la vida cotidiana puede expresarse mejor”* (Eleb, 1988, p.52). Dentro del sentimiento individualista y la exaltación de la vida privada, surgen estilos de vida diferentes.

“La aventura, como estilo de vida, representa también, a juicio de Simmel, un buen ejemplo de ese individuo que vive el presente, independiente del antes y del después. El estar al margen del tiempo normal, propio de la aventura, asumido por quien percibe en el conjunto de la vida real el latido de una secreta e intemporal existencia del alma, percibirá también la vida como una aventura. Cuando se entiende que en la tierra hallamos sólo un hospedaje fugaz y no un hogar, nos encontramos

evidentemente ante un matiz peculiar del sentimiento general de que la vida en su conjunto es una aventura.” (Berriain, 2009, p.92).

Este estilo de vida caracterizado por la aventura nos libera del sentimiento de pertenencia del lugar. Esta idea está estrechamente relacionada con la cabaña, espacio vividero que está exento del arraigo. Según Sloterdijk, *“(...) ahora los llamados ciudadanos del mundo casi no viven ya en la tierra: son habitantes del país llamado complejidad, viajeros de la clase grande, vitesse, presurosos huéspedes transeúntes de este hotel de la tierra.”* (Sloterdijk, 2001, p.233). Es decir, estos individuos han dejado de comprender que la tierra no podrá soportar por mucho tiempo más las funciones que le han sido asignadas a lo largo de la historia y han perdido el interés por la naturaleza. Este nuevo modo de habitar ha de conducir a una ruptura con situación y comportamiento habitual de los habitantes en las ciudades.

Este estilo de vida altamente individualizado, así como también la aceleración social, afectan a las relaciones personales de los individuos. Que la identidad sea objeto de reflexión de los individuos se manifiesta en las relaciones personales según Béjar de dos formas: a través de la ‘relación pura’ y del ‘amor confluyente’.

“Para entender plenamente lo que significa la relación pura o el amor confluyente conviene contraponer tales términos a la comprensión de los

vínculos amorosos en el orden tradicional. Si elaboramos dos tipos ideales de relación, el tipo tradicional de afecto iría asociado a la obligación y a términos tales como el compromiso, el esfuerzo y aún el sacrificio, noción hoy anatema por excesiva. Por el contrario, el tipo moderno de amor se asocia con la independencia, la libertad – expresada en términos de derechos de cada individuo - o la autenticidad. Segundo, el amor tradicional estaba relacionado con la permanencia de la relación en la familia, de la vivienda – que era una continuación de una identidad permanente-, de la ciudad en la que se habita. Por el contrario, el amor moderno se vincula a una vida aceptada como contingente, mudable, incierta.” (Béjar, 1998, p.155)

La relación pura hace referencia a la relación tradicional, mientras que el amor confluyente se refiere a la relación moderna, llena de contingencia, a veces efímera, en la que prima la comunicación y la transparencia. A estos dos tipos de relación le corresponden según la autora, dos estrategias: ‘fijación’ y ‘flotación’. En la primera de las estrategias, se sustituyen las características inherentes al amor por un sentimiento de responsabilidad, se rutiniza el amor, pero se elimina el factor sorpresa. Podemos identificar con esta estrategia el matrimonio tradicional, que ha constituido desde hace siglos la base del orden social y espacial de la casa, y es una componente muy potente en la configuración de la

identidad. Por otro lado, en la segunda estrategia, la ‘flotación’, no existen cargas éticas ni responsabilidad, lo que supone la eliminación de la carga moral. Es una relación inestable sobre la que los participantes reflexionan cada día. El precio por esta relación ‘libre’ es la incertidumbre. Una de las consecuencias de las complicaciones y la inseguridad en las relaciones es la sensación de soledad de los individuos, que recurren en muchas ocasiones a expertos que suplan la carencia afectiva y de autoestima que conlleva esta complejización de la relación.

“Se habla incluso del nivel de insatisfacción de las relaciones que el individuo desarrolla con la ciudad y con la colectividad. (...) el individuo no está gratificado por la cantidad de tiempo que transcurre con los otros, pero al mismo tiempo, no pasa suficiente tiempo con el mismo. Los otros constituyen un peso excesivo no proporcionado a las satisfacciones mediocres que deducen de su compañía. Sería mejor, pues, mejorar el espacio para la sociabilidad y, al tiempo, prever un espacio para el tiempo que se desea pasar solo.” (Eleb, 1988, p.50).

En este fuerte proceso de individualización existe un aumento del nivel de contingencia. La linealidad temporal que vivíamos antiguamente se ha visto sustituida por constantes cambios, que son impuestos por las exigencias de la sociedad de la aceleración, donde el individuo debe ser

flexible y tener suficiente capacidad de adaptación.

“La trascendencia se debilita mientras la inmanencia se fortalece. Si el pasado ya no es presente, si el pecado ya no es pecado, el futuro puede ya no ser conceptualizado como salvación. Si esto es así, entonces, resulta más comprensible el que una concepción de la vida buena se manifieste como vida realizada (aquí y ahora), es decir, como una vida rica en experiencias y capacidades desarrolladas. La vida realizada ya no supone una vida superior esperándonos después de la muerte, sino que consiste en realizar cuantas más opciones podamos del vasto horizonte de posibilidades que ofrece el mundo. Degustar la vida en todas sus alturas y profundidades y en toda su complejidad se convierte en la aspiración del hombre moderno” (Berriain, 2001, p.152).

La capacidad de adoptar diversas identidades se debe también a la liberación de la carga moral y ética. La gran cantidad de información con la que son golpeados los individuos constantemente genera una gran ambivalencia.

Esta contingencia existente en la actualidad tiene dos consecuencias en el espacio vividero. Por un lado, las viviendas están evolucionando tecnológicamente, de forma que sean capaces de simplificar las tareas domésticas del morador al mínimo posible. Esta liberación de la carga doméstica proporciona disponibilidad para el consumo.

Por otro lado, y consecuencia también de esta liberación de las tareas domésticas, al disponer de más tiempo libre, debemos incluir en nuestras viviendas más espacios de entretenimiento, puesto que la concepción tradicional de la casa como lugar de espera está rota, y necesitamos ocupar nuestro tiempo libre con tareas y hobbies.



Figura 7. Interior de la casa de Bill Gates, 'Cyberhome'.
<http://blogturistico.com/la-visita-a-la-casa-de-bill-gates/>

Este uso más intensivo del domicilio se ha visto también incrementado por los nuevos modos de trabajo. Con la aparición del teletrabajo, los individuos establecen su propio horario de trabajo, dotando también a la vivienda con el uso de oficina. Pero la flexibilización de los modos de trabajo no solo provoca un uso más intensivo del domicilio, también es la causa de la disolución de la línea que separa la noche y el día. En los proyectos racionalistas de vivienda existe una clara separación entre la zona de noche y la zona de día. Esta ruptura respondía a la articulación de la casa sobre las rutinas establecidas entre la vida privada y la vida laboral. La des-regulación de los tiempos de estas actividades desmonta, por tanto, esa rutina y tiene consecuencias espaciales directas en la complejización,

flexibilización y variabilidad que se requiere en las piezas habitables de las casas actuales.

Por otro lado, contrarios a los estilos de vida que están inmersos en el proceso de la aceleración, existen movimientos que se oponen a la rapidez y la primacía del tiempo. Estos movimientos han existido desde el principio de la aceleración tecnológica -con la aparición del ferrocarril, los teléfonos móviles o el ordenador- y pueden tomar dos posturas. Por un lado, individuos que necesitan tomarse un descanso del sistema de la aceleración y deciden irse una temporada a un retiro espiritual en un monasterio o a realizar un curso de yoga en la montaña. Estos individuos solo precisan coger aire momentáneamente para sumergirse de nuevo en su antigua vida acelerada. Por otro lado, existen actitudes no individuales, sino colectivas, en las que predomina un claro sentimiento antimodernista y contrario a la aceleración. Estos individuos suelen tener una fuerte conciencia ecológica, tienen “(...) la actitud del que ve en el planeta algo más que un escenario indiferente para la representación de nuestra obra” (Sloterdijk, 2001, p.233) Esta visión de la naturaleza alejada de la visión narcisista tradicional donde la tierra debe servir a los objetivos del hombre, se traduce en nuevos modos del habitar más cercanos al modo de habitar del hombre tradicional. No parece casualidad que estén de moda las dietas ‘paleo’, la nutrición ecológica o los huertos urbanos en las azoteas de los edificios. Incluso, algunos grupos están optando por rehabilitar pueblos abandonados y vivir ‘fuera del

sistema económico’, experimentando así un modo de vida más ‘natural’. Dentro de este sentimiento contrario a la aceleración, existen individuos que llevan al extremo sus ideales.

“No obstante, existen nichos territoriales y culturales, “islas de des-aceleración”, que no han sido penetrados por las dinámicas de modernización y aceleración. Digo islas porque existen grupos rodeados, o mejor asediados, por el vendaval de la aceleración social, que permanecen anclados en ritmos de vida tradicionales, como los isleños de islas perdidas a lo largo del planeta o indígenas que sobreviven dentro de modos de vida ancestrales en el interior de zonas, prácticamente inexpugnables, de la selva, de la sabana, o de los grandes desiertos. También se encuadran en este enfoque otros grupos como los amish de Pennsylvania que viven anclados en el siglo XVII. Ellos sobreviven en estos “oasis de des-aceleración” protegiéndose deliberadamente contra las grandes corrientes de la aceleración social.” (Berriain, 2012, p.36).

Como dice Berriain, estos individuos que parecen haber conseguido apearse del tren de la aceleración, viven ‘asediados’ y rodeados por una sociedad donde predomina la aceleración, y finalmente constituyen una mera atracción turística de ella.

A veces, la des-aceleración provoca una reacción diferente en los individuos. Contrarios a los que defienden el progreso o al menos lo admiten como inevitable, existen una conciencia fatalista del progreso. Son estos individuos inadaptados, incapaces de conducir su vida hacia una meta deseada, lo que se transforma en estados de indolencia, soledad y desarraigo. La idea del progreso individual y social son propias de la concepción lineal del tiempo, que ha desaparecido. Este sentimiento hace creer al individuo que controlan su vida de manera externa a él.

“El derrotismo, el quietismo y la resignación se manifiestan en mecanismos de escape que en última instancia los llevan a “escapar” de las exigencias de la sociedad. Esto es, pues, un expediente que nace del fracaso continuado para acercarse a la meta por procedimientos legítimos, y de la incapacidad para usar el camino ilegítimo a causa de las prohibiciones interiorizadas; y este proceso tiene lugar mientras no se renuncia al valor supremo de la meta éxito. El conflicto se resuelve abandonando ambos elementos precipitantes: las metas y los medios.” (Merton op. cit. en Beriain, 2009, p.96)

Son estos pues, individuos que están en la sociedad, pero no pertenecen a ella. La condición de este grupo no les permite llevar la vida estipulada por la sociedad y viven a veces sin domicilio fijo, como nómadas de la calle o *homeless*. Para este grupo, el habitar y su vivienda, constituyen

un mero entorno protector donde albergar el sueño.

En todos los casos descritos en hay una característica común: el proceso de la aceleración y la consecuente falta de tiempo de los individuos provocan que la vivienda tenga un papel secundario en nuestras vidas, que adquiera el rol de ‘lugar de paso’, perdiendo por completo su primigenia condición de ‘sala de espera’.

IV. Los cambios espaciales en la vivienda.



Figura 8. Takashi Homma. *The Narcissistic City*. 2016.
<https://www.ft.com/content/4999c87e-1d44-11e6-a7bc-ee846770ec15>

Parece que todos los cambios citados en el apartado anterior nos llevan a resumir las características de la sociedad contemporánea con el término 'flexibilidad'. Si la sociedad está evolucionando en ese camino, parece necesario que la transformación de nuestras viviendas tome la misma dirección.

"(...) apertura, fluidez y versatilidad. Nos han valido las mismas palabras para definir un ideal espacial, una vivienda ideal y un tipo específico de personalidad, la del hombre proteico.

¹ BENJAMÍN, W. "Habitar sin huellas", en *Discursos Interrumpidos*. I. Madrid.

Algo abierto y plástico, un receptáculo de innumerables posibilidades. La flexibilidad ya no puede aparecer como la mera respuesta a un mayor dinamismo, lógico, de la vida familiar o social. Es también el correlato arquitectónico de una compulsión patológica, de un imperativo de cambio continuo que estaría en la estructura del carácter de una cultura naciente. Una cultura en la que su valor central, la libertad, ya no se entiende "como una activación - necesariamente selectiva- de los poderes de la voluntad para elegir lo que mejor convenga; es ahora una habilidad para mantener abiertas todas las opciones disponibles y probar de todo¹." (González Sandino, 1994, p.5).

Algunos arquitectos contemporáneos han tomado conciencia de la condición cambiante de la sociedad actual e intentan adaptar sus nuevas propuestas de vivienda a las necesidades actuales. Las principales características que parecen remarcar y a las que otorgan mayor importancia son la flexibilización social y los nuevos núcleos familiares que están surgiendo en la actualidad. Como describe Monique Eleb en su artículo '*Dopo L'existensminimum*', las nuevas propuestas del concurso European (un concurso dedicado a explorar las nuevas construcciones para jóvenes arquitectos), consideran principalmente variables nuevas

en lo referido al tema de las nuevas familias. Estas características se introducen principalmente en propuestas de mejora de la vivienda racionalista tradicional, en la que se están intentando incorporar cambios sociales y nuevas temporalidades.

Por ejemplo, se hacen propuestas que pretenden hacer una renovación del tipo haussmaniano tradicional, proponiendo una habitación común disociada, que constituye un desahogo espacial, pero también temporal, ya que puede albergar otras actividades que requieren de un tiempo distinto al familiar, incluyendo la desconexión, el relax, o el trabajo. También hay una evolución en la cohabitación de varias viviendas. Los espacios comunes de las viviendas colectivas han permitido a lo largo del tiempo la relación entre miembros de un mismo vecindario; no obstante, estos dispositivos se reducían al mínimo, o se eliminaban en las viviendas sociales, o incluso en las promociones más especulativas. Este espíritu del espacio compartido está apareciendo de nuevo en el hábitat participativo. De esta manera, los edificios residenciales, de ser monofuncionales, están pasando a ser verdaderos complejos donde se intercalan zonas de ocio, laborales, equipamientos, además de las zonas de vivienda. Esa multifuncionalidad reproduce a pequeña escala en el edificio los ritmos urbanos y los condensa. A menudo, en estos complejos, pero no exclusivamente en ellos, la respuesta puramente residencial consiste en una panoplia de soluciones habitacionales distintas que recorren en numerosas ocasiones la práctica totalidad

de las tipologías familiares imaginables. De este modo, en una especie de hiperfuncionalización especializada, el individuo elige la vivienda que le ajusta como un guante en cada momento de su vida. Estas adaptaciones no ponen en crisis los presupuestos de la vivienda racionalista, sino que los insertan en un modo de funcionamiento global más complejo, que responda a la variabilidad de las necesidades contemporáneas. Por eso entendemos que suponen la supervivencia de la vivienda racionalista frente al cambio social y temporal.

Uno de los problemas de la cohabitación según describe Monique Eleb reside en que los jóvenes cada vez se emancipan más tarde, y que incluso, una vez emancipados, ya mayores, vuelven al domicilio familiar. Algunas propuestas abogan por construir una vivienda independiente pero conectada que dote de privacidad y autonomía a uno de los miembros de la unidad familiar. En otros casos, la cohabitación se asocia a un estilo de vida colaborativo y participativo. Aquí, el mayor problema reside en dotar a todos los participantes de un espacio equivalente y con el mismo grado de privacidad, lo que implica a veces incluso su propio acceso desde el exterior. Para favorecer el sentimiento de participación, en muchas ocasiones se proponen locales comunes e incluso compartir algunos servicios de la vivienda

“El tema de la flexibilidad va a merecer una especial atención y un tratamiento prolijo. Según Eleb-Vidal ello obedece a una indeterminación

en la transformación de los estilos de vida y a una dificultad para "enfocar las prácticas de clases sociales muy diversas": Enseguida se advierte que esta interpretación es insuficiente. Y que la flexibilidad puede incluso llegar a entenderse como un gozne sobre el que se hace girar el discurso arquitectónico de la vivienda -en particular el del movimiento moderno— y las tipologías hoy convencionales.” (González Sandino, 1994, p.4)

Otra solución distinta, pero bastante generalizada, para la cuestión de la necesidad de cambios, reside en la concepción de espacios hiperadaptables, cuyo mayor exponente es el loft. *“En el loft no prefigura ninguna vivienda concreta porque casi cualquier vivienda puede ser imaginada y construida en él. Y deconstruida luego, borrada, disuelta en la indeterminación y el vacío originarios, Construir el loft es efectivamente una paradoja porque un loft, por definición, no puede construirse.” (González Sandino, 1994, p. 5)* El loft surge en 1950 en Nueva York, donde se necesitan grandes espacios y la renta de los alquileres son muy elevadas, por lo que muchas fábricas en desuso comienzan a alquilar sus locales. A pesar de que en un principio este tipo de vivienda surja como respuesta a las necesidades de la

población más desfavorecida, actualmente se relaciona con viviendas de lujo y la clase alta de la sociedad. Se trata de una tipología que carece de particiones interiores y sin usos predefinidos.

“Certaines des propositions présentées ici - qui renvoient à une réflexion sur un chez-soi mouvant, adaptable, composé de parties autonomes, fragmentées, se recomposant -, sont encore parfois de l'ordre de l'expérimentation, plus proches d'idées d'architectes ou de militants qui continuent à vouloir changer la vie. Ils tiennent compte d'un autre rapport à l'espace et au temps, créé par l'habitude, que nous sommes en train d'installer durablement dans nos vies, de surfer, de naviguer librement, mais dans un intérieur accueillant à tous les usages. Les faits de société s'inscrivent, à plus ou moins long terme, dans de nouvelles spatialités, si l'on en croit l'histoire de l'habitat.” (Eleb, 2020, p. 38).²

Como dice Eleb, los profesionales de la arquitectura aún intentan imponer un modo de habitar a la sociedad. La cohabitación como solución a un problema de individualismo generalizado es un ejemplo de ello. A pesar de la concepción negativa del individualismo, en muchas ocasiones,

² “Algunas de las propuestas presentadas aquí – que recuerdan a una reflexión del yo flexible, adaptable, compuesta por partes autónomas, fragmentadas, que se recomponen -, todavía son experimentales, más próximas a las ideas de los arquitectos o militantes que continúan queriendo cambiar la vida. Tienen en cuenta otra relación con el espacio y otro tiempo, creado por las costumbres,

que estamos instalando de manera sostenible en nuestras vidas, caminando libremente, pero en un espacio acogedor. Los cambios sociales se manifiestan, más o menos a lo largo del tiempo en nuevas espacialidades, si creemos en la historia del habitar.” (Eleb, 2020, p. 38) (Traducción propia)

hay que recurrir a la cohabitación como única solución ante un problema económico, extendido mayoritariamente entre los jóvenes. Se dan dos situaciones principalmente: no poder abordar económicamente una vivienda en solitario o tener la necesidad de habitar en los núcleos urbanos por estar altamente involucrado en el sistema de la aceleración social.



Figura 9. Vista exterior. Casa Moryama. Ryue Nishizawa / SANAA. Ohta-ku. Tokyo, Japan. 2005. <https://morewithlessdesign.com/moriyama-house/>

No obstante, existen algunas propuestas arquitectónicas, más cercanas al campo de la experimentación, que acogen esta individualidad. Es el caso de la casa Moryama de Ryue Nishizawa, que propone unidades independientes con jardines individuales, que al mismo tiempo están integradas en un conjunto de espacios y equipamientos semiprivados o semipúblicos. Estas unidades independientes pueden también cambiar de uso según las necesidades del propietario de

la vivienda. Otro caso que refuerza la individualidad dentro de la propia familia es el edificio de viviendas en Verdemonte, de Luigi Snozzi, construido entre 1974 y 1976, en el que cada miembro de la pareja tiene un acceso independiente con cocina y baño propios.



Figura 10. Baño comunitario. Casa Moryama. Ryue Nishizawa / SANAA. Ohta-ku. Tokyo, Japan. 2005. <https://morewithlessdesign.com/moriyama-house/>



Figura 11. Viviendas en Verdemonte. Luigi Snozzi. Verdemonte, Bellinzona, Suiza. <https://casa-abierta.com/atributo.php?t=19>

Varios de los autores consultados destacan que uno de los ámbitos más explorados en

el ámbito de la arquitectura experimental durante la segunda mitad del siglo XX es el del nuevo nomadismo, rasgo que está aumentando exponencialmente en la era digital. Destacamos el proyecto de Mike Webb, del grupo Archigram llamado Cushicle (1966), un proyecto teórico que investiga el concepto de vivienda como cáscara o envoltorio fácilmente transportable, para una existencia nómada confortable. También cabe destacar el Suitaloon, de 1967, que, con el mismo concepto, hace una pequeña transformación y convierte la casa en vestido. Algo más reciente y famoso, el Pao para la chica nómada en Tokyo de Toyo Ito, un conjunto de instalaciones experimentales realizadas entre 1985 y 1989 por el arquitecto japonés, que cuestionan el modo de habitar impuesto por sociedad capitalista y exploran el concepto de la casa difuminada en la ciudad. Un prototipo más actual, buBbLe Prototype, del estudio de arquitectura MMASA y el arquitecto Cipriano Chas, que propone una instalación que se compone de un kit básico de supervivencia para estancias de no más de dos días.

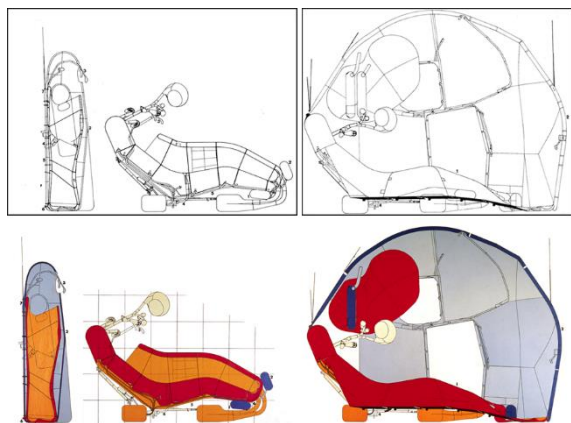


Figura 12. Cushicle, Stages of inflating out. 1966. Michael Webb, Archigram. (Archigram, 2020)



Figura 13. nclave, Pao Chica Nómada. (CC) Toyo Ito. Tokio, Japón. 1985-89. <https://www.eleconomista.es/vivienda/noticias/6670911/04/15/Por-que-las-casas-en-Japon-son-especiales-El-suelo-lo-es-todo-el-edificio-no-vale-nada.html>



Figura 14. Suitaloon. Michael Webb, Archigram. 1967. <http://hiddenarchitecture.net/cushicle-and-suitaloon/>



Figura 15. buBbLe Prototype / MMASA + Cipriano Chas. Barcelona, España. 2009. Fotografía de Santos Díez. (Basulto, 2009)

En la actualidad, esta tendencia nómada encuentra su reflejo en los numerosos hostales y albergues de nueva formulación

que se están ubicando en las grandes ciudades. Cabe destacar un tipo en especial, el Podshare, un lugar donde dispones de una cama con algunos servicios básicos como enchufes e iluminación, y compartes el resto del espacio con los demás huéspedes. En este alojamiento se procura la interacción con los demás individuos, que tienen que poner algunos rasgos de su personalidad en una pizarra al lado de su cama cuando realizan el registro. Este tipo de alojamientos no suponen necesariamente una intervención arquitectónica, sino que, en muchas ocasiones, son los propietarios del hostel los que diseñan su negocio o habilitan un antiguo edificio de apartamentos para ello.



Figura 16. Vista de uno de los dormitorios (Foto: Podshare). A mitad de camino entre el 'co-working' y el alquiler de habitaciones en Airbnb, estos lugares ofrecen un espacio temporal en el que compartir experiencias con otras personas. https://www.elconfidencial.com/mundo/2016-04-24/podshare-comunas-modernas-sin-sexo-los-angeles_1187056/

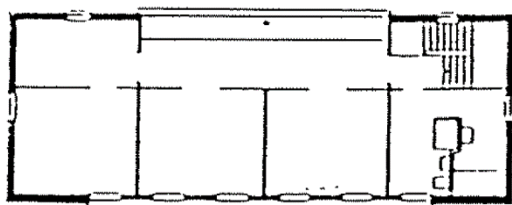


Figura 17. Casa Reicke. Michael Adler. Bottmingen. 1987-88. (Monteys & Fuertes, 2001)

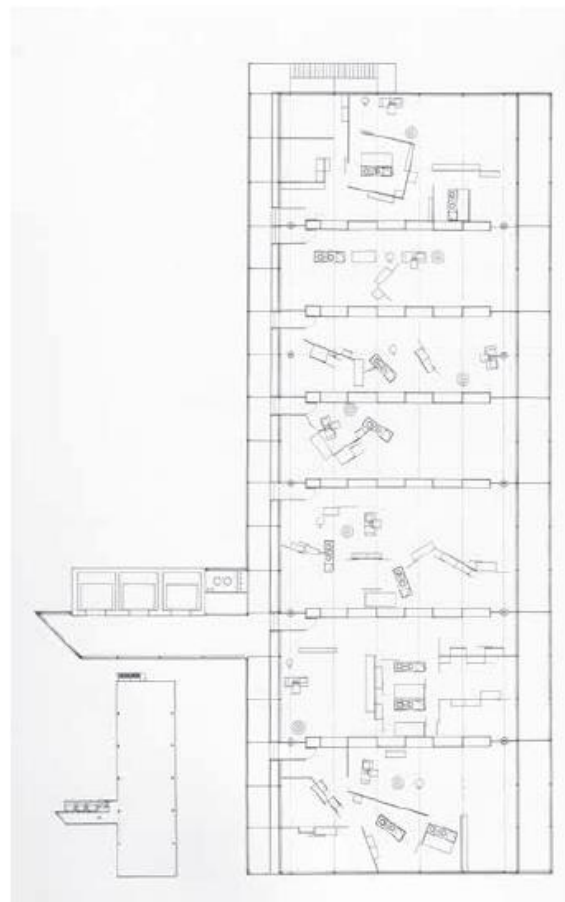


Figura 18. Iñaki Ábalos y Juan Herreros. Housing & City. Barcelona,

Hay un ámbito de reflexión arquitectónica específico sobre la ruptura de la división tradicional de la vivienda noche/día, las nuevas propuestas pueden ir en la misma línea del 'loft', donde no existen las particiones interiores. Hay infinidad de proyectos que exploran esta línea de experimentación, como es el caso de las viviendas en la Diagonal, de Ábalos y Herreros, un proyecto de 1988 situado en la ciudad de Barcelona. Este proyecto incluye todo el equipamiento de la casa en unos armarios que sirven de separación entre viviendas, dejando un espacio vacío y diáfano que el usuario puede adaptar a sus necesidades en el momento. Esta idea va en consonancia a la 'habitación sin nombre'

que describen Xavier Monteys y Pere Fuentes en su libro (*Casa Collage: un ensayo sobre la arquitectura de la casa* (2001)), una habitación 'equipotencial' que puede ser indistintamente salón, dormitorio o cocina. Este concepto se muestra en el proyecto de Michael Adler realizado en Bottmingen entre 1987 y 1988; la casa Reicke, en el que a través de un pasillo se accede a tres habitaciones exactamente iguales sin uso definido.



Figura 19. Eco-quartier Vauvan. Friburgo, Alemania. <http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/info/U0553439.pdf>

Si, por otro lado, buscamos los referentes arquitectónicos de vivienda que respondan a la desaceleración, parece que estos grupos de usuarios buscan específicamente edificios de vivienda que defienden el hábitat participativo, como es el caso de la cooperativa La Borda, un proyecto de vivienda pública-cooperativa de Barcelona situado en el barrio de La Bordeta. Consta de 28 viviendas y diversos espacios comunitarios. Este proyecto surge para dar solución a la problemática de los precios de los alquileres en la ciudad, ofreciendo un precio asequible. Además, es un intento por romper con el individualismo de la vivienda colectiva tradicional. Se trata de un edificio

construido de manera sostenible y que defiende la economía solidaria, el ecologismo y el feminismo.



Figura 20. Cooperativa d'habitatge La Borda. Lacol. Constitució 85-89, Barcelona, España. 2018. Fotografía: Luc Miralles. (Ferrari, 2019)



Figura 21. Cooperativa d'habitatge La Borda. Lacol. Constitució 85-89, Barcelona, España. 2018. Fotografía: Luc Miralles. (Ferrari, 2019)

Otro caso relevante del llamado 'movimiento slow' pero a mayor escala, es el barrio Vauban, situado en las afueras de Friburgo (Alemania). Se trata de un eco-barrio construido en el año 1993 con participación pública de asociaciones vecinales, mayoritariamente en estrategias de cooperativa y de manera sostenible. Se

construye en un antiguo cuartel, rehabilitando algunos edificios como centros comunales, donde se fomenta la cohesión social y la conciencia ecológica. Otra de las características más relevantes es el diseño del viario, que prioriza al peatón, al ciclista y al transporte público, reduciendo así el uso del vehículo privado.

Por último, vamos a explorar el refrendo espacial a la desaceleración provocada por la marginalidad al sistema social y productivo. Podemos encuadrar en este apartado numerosas soluciones, el disciplinario de la arquitectura consta de numerosas soluciones, tanto utópicas como reales, caracterizadas como viviendas de emergencia. Fundamentalmente, se trata de dispositivos que se instalan en los espacios inactivos de las ciudades y constituyen un pequeño cobijo para dormir. Para la *documenta 5* de Kassel, en 1972, Haus-Rucker-Co crea la instalación Oasis n.º 7, una burbuja de ocho metros de diámetro que intenta motivar a los individuos a que tomen un papel activo en la ciudad. Tomando como base este principio, surgen numerosos proyectos que buscan 'dignificar' la vida de estos individuos que se resignan a formar parte de la sociedad y seguir los ritmos de vida global. De gran actualidad, el proyecto Homed, del estudio Framlab en Nueva York, unas cápsulas hexagonales que se insertan en las medianeras de los edificios y pueden acoger diversos usos. La misma teoría se repite en Londres con la propuesta de Jamen Furzer, llamada Homes for de Homeless, de 2015. En este caso, mismo concepto materializado cápsulas de madera. Otro ejemplo del

equipo Le K, con su proyecto Les Balises de 1994 para la ciudad de Lyon (Francia), donde pretenden proporcionar equipamiento higiénico para este colectivo.

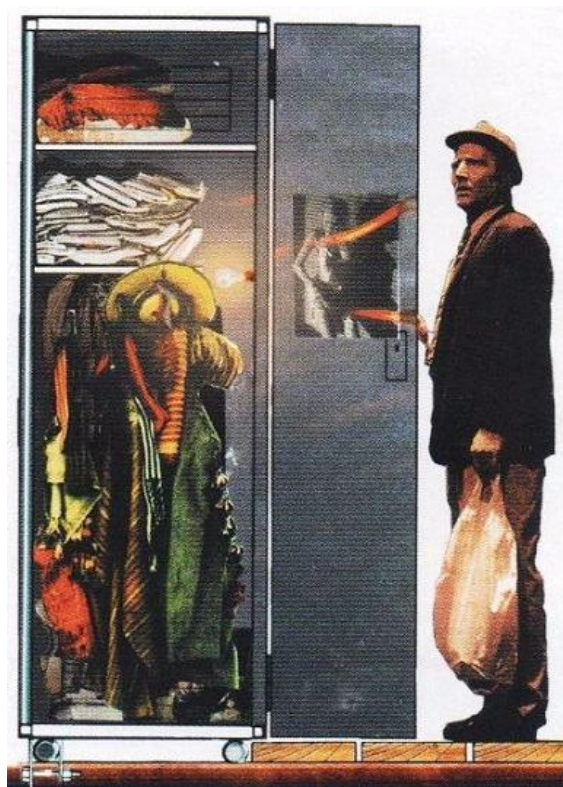


Figura 22. Proyecto Les Balises, Lyon. Le K. Imagen: Le K. <https://www.arquitecturayempresa.es/noticia/capsulas-para-habitar-proyecto-homed-del-estudio-framlab>



Figura 23. Proyecto Les Balises, Lyon. Le K. Imagen: Le K. <https://www.arquitecturayempresa.es/noticia/capsulas-para-habitar-proyecto-homed-del-estudio-framlab>



Figura 24. Oasis nº7. Haus Rucker Co. 1972. Fotografía de Dennis Conrad.
<https://www.arquitecturayempresa.es/noticia/arquitectura-para-el-futuro-pasado-propuestas-de-haus-rucker-co>



Figura 25. Imagen exterior renderizada. Home for homeless. James Furzer. Londres, Inglaterra. 2015.
<https://www.archdaily.com/770386/these-detachable-pods-aim-to-provide-shelter-for-britains-homeless>



Figura 26. Imagen interior renderizada. Home for homeless. James Furzer. Londres, Inglaterra. 2015.
<https://www.archdaily.com/770386/these-detachable-pods-aim-to-provide-shelter-for-britains-homeless>



Figura 27. Proyecto Homed, Nueva York. Framlab. Imagen: Framlab.
<https://www.arquitecturayempresa.es/noticia/capsulas-para-habitar-proyecto-homed-del-estudio-framlab>

CAPÍTULO III. CASOS DE ESTUDIO.

I. Justificación de la elección de los casos.

Para acercarnos a un nivel mayor de profundidad, proponemos una serie de estudios de caso sobre las variables que se plantean en este trabajo: por un lado, estudiar las transformaciones de los tipos tradicionales y por otro la propuesta de nuevas soluciones de vivienda más ubicadas en el campo de la experimentación arquitectónica. Se han elegido casos relativamente recientes, entre 1990 y 2020, para que la revisión sea de actualidad.

Dentro del grupo de las propuestas experimentales, destacamos la Naked House de Shigeru Ban, construida en el año 2000 en Saitama, Japón. Este proyecto nos parece interesante para representar una ruptura con las rutinas temporales tradicionales, por aplicar una estrategia proyectual poco común, al tener cajas móviles dentro de la vivienda y recoger también la propuesta de un espacio indefinido central, que podría recordarnos al modelo del loft.

Ante la evolución del estilo de vida del nómada digital, nos parece oportuno hacer una aproximación a un conjunto que representa una forma de vida basada itinerante y altruista. Es el caso de las hospederías de la Ciudad Abierta de Chile. Hemos tomado en concreto la Hospedería del Errante, construida entre 1995 y 1999. Nos parece un ejemplo interesante por tratarse también de un lugar de

experimentación arquitectónica para la escuela de diseño de Valparaíso, donde existen ejemplos que van a caballo entre la arquitectura y la poesía. Significaría también, en nuestro caso la conjunción del nomadismo contemporáneo con la búsqueda de la desaceleración.

Dentro de las propuestas que tratan de adaptar soluciones tradicionales a los modos de vida, nos parece necesario recoger un ejemplo de la continuidad del racionalismo en la arquitectura, a través de la hiperespecialización como adaptación los cambios de la sociedad actual. Recurrimos al edificio de vivienda colectiva Silodam (construido entre 1995 y 2002 en Holanda), del grupo MVRDV, por ser un edificio de uso mixto de relativa actualidad. Este edificio, a la multiplicidad de tipologías, le añade un grado de hibridación y complejización funcional del edificio.

Por último, también dentro de esa línea de transformación de la vivienda racionalista, un ejemplo de la flexibilización y transformación del espacio, el edificio Bois le Prêtre de Lacaton & Vassal en París, ejecutado en 2011. Nos parece un ejemplo pertinente por conseguir reformular el espacio con una acción mínima y por tratarse de un gran ejemplo de rehabilitación de arquitectura racionalista residencial y no de obra nueva. En este caso, además, incorporar una nueva variable, la rehabilitación de viviendas, que tiene la dificultad añadida de conciliar tiempos distintos, el del edificio original y el de sus dos reformas.

Con ellos exploramos y repasaremos como se formalizan estos espacios y se adaptan a los cambios en las estructuras temporales de la contemporaneidad.

II. Des-rutinización del modo de vida tradicional. Naked House, Shigeru Ban.



Figura 28. Vista exterior. Naked House. Shigeru Ban. Saitama. Japón. 2000. (López, Montero, & Trillo, 2008)

Shigeru Ban proyecta la Naked House en el año 2000, en un terreno de Kawagoe, situado en una zona agrícola a las afueras de Tokio. Este proyecto es otro de sus Case Study Houses³, en los que intenta redefinir los límites de la arquitectura doméstica. Esta casa es el resultado de la concepción del arquitecto de un habitar flexible.



Figura 29. Vista interior. Naked House. Shigeru Ban. Saitama. Japón. 2000. (López, Montero, & Trillo, 2008)

³ El programa original de las Case Study Houses investiga la vivienda prefabricada unifamiliar supervisando el diseño de 36 prototipos. Se inicia en 1945 en Los Ángeles de la mano de John Entenza, el editor de la revista de arquitectura (Dejtiar, 2019)Arts&Architecture. Participan

arquitectos como Richard Neutra, Charles & Ray Eames, Pierre Koenig o Eero Saarinen, que contribuyen a definir la vivienda moderna e influyendo en la arquitectura internacional. Ban reproduce esa idea para trasladar el estudio de la transformación de la vivienda contemporánea al Japón actual.

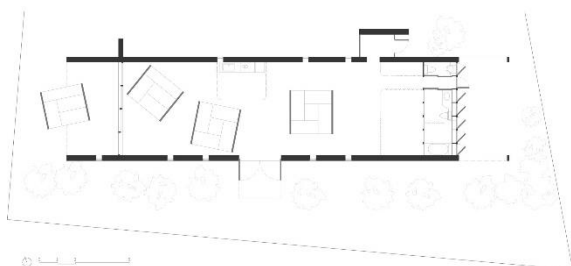


Figura 30. Planta Naked House, Shigeru Ban. Saitama. Japón. 2000. Elaboración propia.

En este caso, el propietario encarga una vivienda en la que no exista la posibilidad de recluirse en una estancia aislada, sino que se realicen todas las actividades en un ambiente común, proporcionando unidad a la familia. Para conseguir este propósito, el arquitecto diseña un espacio diáfano con cuatro dormitorios móviles de las dimensiones de cuatro tatamis y medio (6m²). Estos dormitorios están dentro de unos cubos de madera con ruedas, para desplazarse por toda la vivienda, incluso pueden sacarse al jardín a través de uno de los ventanales de la fachada Oeste. Mediante el desplazamiento de estos cubos, que proporcionan un espacio más íntimo a cada miembro de la familia, se puede transformar el espacio central diáfano a voluntad de sus habitantes.

Los cubos tienen pocos accesorios para reducir su peso y permitir su movilidad de una manera más cómoda, y su movimiento permite crear estancias de diversa índole; se pueden configurar dormitorios de mayor tamaño mediante la unión de varios de ellos; acercar o alejar de los sistemas de climatización para regular su temperatura e incluso usar como sala de juegos o comedor la instalación de la parte superior de los

cubos, que es posible gracias a la gran altura de los techos de la vivienda.

Para desvincular el espacio central de todo tipo de instalaciones, en uno de los extremos de la casa, junto al aparcamiento, se encuentran el baño, la lavandería y un armario común para toda la familia. La cocina está en uno de los laterales de la vivienda, en una posición central y separada por una cortina.

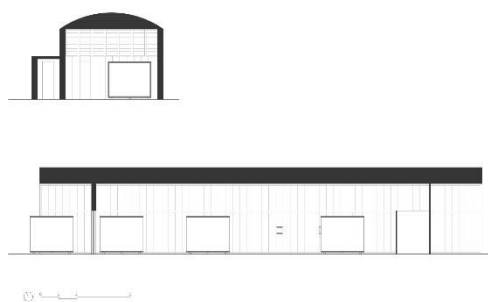


Figura 31. Secciones Naked House, Shigeru Ban. Saitama. Japón. 2000. Elaboración propia.

El cerramiento de la vivienda, compuesto por un material translúcido, y la cubierta curva del mismo material, hacen que la vivienda se integre en el entorno, puesto que se asemeja a uno de los invernaderos de la zona.

“El entramado de madera que forma la estructura se reviste al exterior con paneles ondulados de plástico translúcido reforzado con fibra de vidrio, mientras la cara interior se trasdosa con tela de algodón fijada con velcro para facilitar su limpieza. Con el fin de aislar térmicamente la casa, pero dejando pasar la luz, la cámara formada entre los dos planos de la envolvente se rellenó con las virutas de poliestireno extruido que en Japón se utilizan para embalar la

fruta, tras probar con materiales tan variopintos como astillas de madera, retales de papel reciclado y envases de huevos. Con apenas huecos abiertos en los lados mayores, la nave disfruta al interior de la misma luz lechosa que en las construcciones tradicionales niponas procuraban las pantallas de papel de arroz. Como únicos paramentos opacos, las paredes de los cubículos-dormitorio se trasdosan con cartón alveolado.” (López, A., Montero, F., & Trillo, J. L., 2008, p. 311)

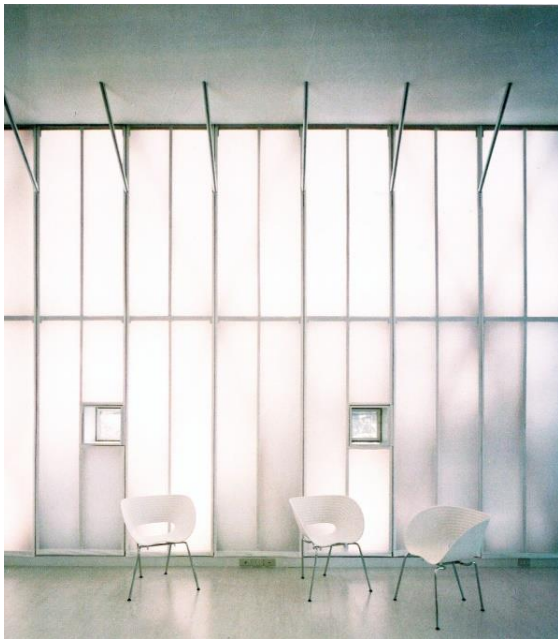


Figura 32. Vista interior. Naked House. Shigeru Ban. Saitama. Japón. 2000. (Archeyes, 2016)

Esta configuración del cerramiento permite una iluminación natural de la vivienda regulada y prácticamente sin necesidad de aperturas en los paramentos.

La vivienda, alejada de la vida caótica del centro de Tokio, es de las pocas casas de la zona que disfruta de más de cien metros cuadrados de superficie. En ella se aúnan

dos principios opuestos: la habitación tradicional japonesa de cuatro tatamis y medio (unidad básica) y la idea del loft, el referente de la arquitectura contemporánea occidental.



Figura 33. Vista interior. Naked House. Shigeru Ban. Saitama. Japón. 2000. (López, Montero, & Trillo, 2008)

La ruptura con el individualismo reflejada en las habitaciones individuales, con la concepción de la vivienda heredada del movimiento moderno, con la rutina y los ritmos de vida tradicionales y muchos de los cambios descritos en este trabajo están presentes en este proyecto. El propio deseo del cliente de tener una casa sin privacidad para los miembros de su familia es una clara ruptura con el individualismo.

Por otra parte, existe una ruptura de la separación tradicional de la vivienda noche/día. En la vivienda racionalista se separa claramente de la zona de día, o incluso se desplaza a una segunda planta si la vivienda dispone de ella, mientras que en la casa de Ban, no hay una separación clara entre ellas, al contrario, la movilidad de los dormitorios, y su versatilidad, al poder albergar otro tipo de funciones, hace que se

difumine esa barrera entre zonas temporales de la vivienda, y que no haya ni siquiera la posibilidad de tener un referente espacial fijo de las mismas.



Figura 34. Vista interior. Naked House. Shigeru Ban. Saitama. Japón. 2000. (Archeyes, 2016)

Podemos ejemplificar también con esta vivienda el concepto del tiempo instantáneo. La sociedad actual tiene necesidad de cambios constantes, que se ven acentuados en la familia tras la crisis del matrimonio tradicional. Una familia pasa por diferentes estados a lo largo de su vida, problemática a la que la vivienda racionalista responde con tipos con diferente número de dormitorios. En este proyecto, las cajas móviles permiten la adaptación a cada estadio, configurando habitaciones más grandes, más pequeñas o separadas. Igualmente, el caso de necesitar un espacio para cualquier otra actividad, como una oficina o una sala de fiestas, la ausencia de particiones y especialización del espacio central permite su uso para múltiples actividades.

Dejando a un lado el tema de la flexibilidad de la nave central, nos cuestionamos la verdadera usabilidad de los cubos de madera. Parece que solo los dos cubos más

grandes disponen de las puertas correderas con las que se consigue el espacio de intimidad de los individuos, por lo que nos hace dudar de la verdadera privacidad que existe en la vivienda. Aunque parece que la vivienda está diseñada para una familia compuesta por un matrimonio y dos niños, y la privacidad en ese estadio es menos importante, si no se puede conseguir realmente ese grado de intimidad entre sus miembros, parece que, a pesar de que la vivienda este dotada de una gran versatilidad, solo se adapta a un modo de agrupación familiar, en el que los niños adolescentes o la inclusión de algún individuo de la tercera edad no están contemplados. No obstante, existe la posibilidad de dejar todos los cubos en la pared de la cocina y hacer un uso convencional de las puertas y de los dormitorios, para adaptar la vivienda a otras exigencias de la familia, disfrutando de cuatro habitaciones independientes. En esta situación, dejarían de tener sentido las ruedas y pasaríamos a tener una variación de la vivienda racionalista.

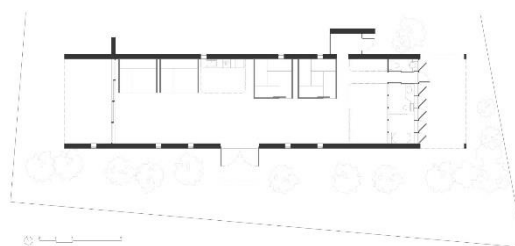


Figura 35. Propuesta de colocación de los cubos similar a la vivienda racionalista. Fuente: elaboración propia.

Por otro lado, en una vivienda normal, el uso de mobiliario es esencial, y cada familia adapta su vivienda a sus necesidades mediante la inclusión de este. Para permitir

la movilidad de las cajas parece complicado incluir otros muebles como una librería, un despacho para trabajar o algún tipo de armario extra. Además, no es aconsejable incluir las pertenencias en los cubos para aligerar el peso y permitir que rueden con más facilidad, es por ello existe un armario común para toda la familia. En un estado del núcleo familiar en el que los hijos fuesen mayores y volvieresen a casa con sus parejas no sería posible compartir la zona de almacenaje, puesto que cada núcleo familiar precisaría de su propio espacio.



Figura 36. Charles y Roy Eames en el interior de su casa. Fotografía de Julius Schulma (Espuelas, 2017) n. 123.

El tema del almacenaje y la relación de la arquitectura con los objetos ha sido objeto de experimentación a lo largo de los años. Mientras que en esta vivienda los objetos adquieren un papel secundario y se desplazan y esconden a un extremo de la vivienda, a finales del siglo XX, Alison y Peter

Smithson experimentan con una vivienda en la que la planta se organiza alrededor del lugar de almacenaje, que tiene un lugar especialmente grande. Se trata de la Put-away house, (1993-2000), una casa en la que los objetos no se exponen, se esconden. Esto se contrapone a la idea que llevaron a cabo Charles y Ray Eames en su Case Study 8, *“En el interior, su espacio es elegante y discreto, propicio para servir de marco a los múltiples objetos que la pareja coleccionaba, para albergar los muebles que ellos diseñaban, para que la arquitectura desaparezca tras los objetos que coleccionaban, tras los cristales que mostraban fragmentos del exterior como si se tratara de cuadros vivos. Era una casa para vivir y trabajar, pero sobre todo para exponer objetos, objetos que cambiaban dependiendo del momento, de la oportunidad, como sucede en un escaparate.”* (Espuelas, 2017, 122).



Figura 37. Peter Smithson. Put-Away House (1993-2000). Axonometría. Dibujo de Ana Iglesias. (Espuelas, 2017) n. 125.

Tenemos pues, tres maneras diferentes de tratar el tema del almacenaje, exponerlo como es el caso de la Case Study 8, esconderlo y tomarlo como base del proyecto como es el caso de la casa de los Smithson y, por último, relegarlo a un papel secundario como es nuestra casa objeto de estudio.

Por otra parte, existe una ruptura de la separación tradicional de la vivienda noche/día. En la vivienda racionalista la zona de noche se desplaza incluso a la segunda planta de la vivienda, como es el caso de la Put Away House, mientras que en la casa de Ban, la zona de noche sirve como zona de día y está diseminada por toda la vivienda. Esta ruptura está íntimamente ligada con le separación público-privado. En la Naked House casi la totalidad de la superficie de la vivienda se destina a uso público (debido a la doble función de los cubos), y solo la parte de almacenaje se destina a uso privado. En el caso de Peter y Alison Smithson existe una clara separación (por plantas) de ambas zonas, predominando el uso privado (las zonas de almacenaje se consideran de uso privado), fuertemente diferenciado del uso público.

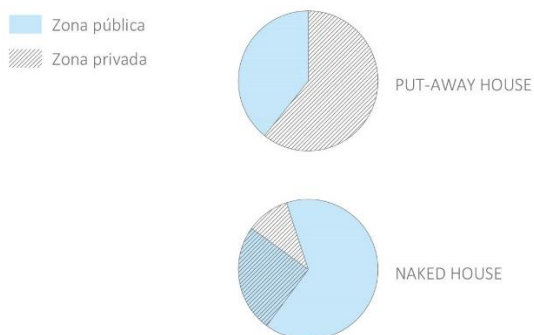


Figura 38. Esquemas de superficie pública-privada comparativos. Fuente: elaboración propia.

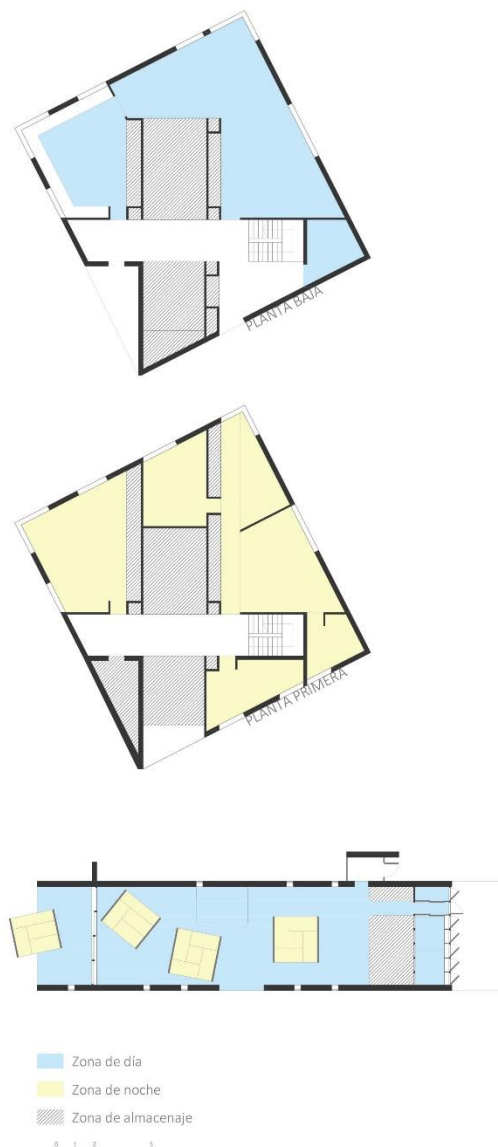


Figura 39. Esquemas ruptura noche/día (comparativa con Put-away House). Fuente: Elaboración propia.

Tras el análisis previo podemos extraer las conclusiones que siguen. La vivienda de Shigeru Ban solo consigue incluir el tiempo instantáneo, rompe la distinción entre las zonas de día y de noche y es capaz de adaptarse gracias al movimiento de los cubos en el caso de la familia tradicional. La ausencia de privacidad en la vivienda le sustrae la usabilidad en una situación de cohabitación.

También limita la vivienda a este estadio del núcleo familiar el tema del almacenaje y la imposibilidad de añadir nuevo mobiliario. Esto genera un gran problema de privacidad y de posibilidad de apropiación del espacio. Todas estas ideas nos llevan a pensar que la vivienda racionalista es más versátil; por ejemplo, la casa de Alison y Peter Smithson permite la cohabitación, el alquiler de una parte de la vivienda o la combinación con el uso de oficina, entre otras situaciones.

En conclusión, podemos extraer que la Naked House solo sirve a la familia tradicional, para lo que está específicamente diseñada la vivienda racionalista.

III. Arquitectura para nuevos nómadas. Hospedería del Errante, La Ciudad Abierta de Ritoque, Chile.



Figura 40. Vista exterior de la Hospedería del Errante (fachada norte). (CiudadAbierta, 2018)

La Hospedería del Errante pertenece a un proyecto desarrollado por la Escuela de Valparaíso, perteneciente a la Escuela de Arquitectura y Diseño (EaD) de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. El proyecto surge tras la necesidad de fundar una escuela con nuevas estrategias de enseñanza que aúne una concepción abstracta de la arquitectura que, mezclada a su vez con la poesía y otras disciplinas artísticas, consiga establecer una relación coherente entre arquitectura, arte, estudio y vida.



Figura 41. Apertura de terrenos. (CiudadAbierta, 2018)

En los inicios del experimento, tanto profesores como alumnos se vieron inmersos en numerosos proyectos concebidos como experiencias. No es hasta 1970, con la fundación de la Ciudad Abierta de Ritoque, cerca de Valparaíso, cuando el proyecto termina de tomar forma y encuentra su momento de mayor auge. En este lugar, profesores y estudiantes conviven en sus propias construcciones. *“Esta experiencia arquitectónica está interconectada con una experiencia de vida extraordinaria, produciendo un diseño fascinante que nos lleva a un mundo fuera de los límites de la disciplina más allá de la arquitectura.”* (Massimo Alfieri, opt. cit. Millán-Millán, 2019, p. 108)



Figura 42. Reunión alumnos y profesores. (CiudadAbierta, 2018)

En 1981, fruto de la lectura del texto poético de Godofredo Lommi llamado *Carta del Errante*, Manuel Casanueva y Miguel Eyquem, plantean la Hospedería del Errante como punto de unión entre poesía y realidad (arquitecto-poeta). *“De este intento de hacer con la arquitectura un lugar que por sí solo tuviera la misma capacidad de acoger que tiene la poesía surgió la idea del proyecto de la hospedería.”* (Millán-Millán, 2019, p. 109) Esta idea de hospitalidad e

invitación ligadas a la poesía surgen al mismo tiempo que todo el proyecto.

Se entiende la hospitalidad en términos poéticos como el ágora donde se comparte la palabra, y este proyecto surge de la necesidad de dar cabida a esas palabras. Miguel Eyquem encuentra en la mesa esta capacidad de acogida, por lo que diseña una que ocupe el vacío de la sala principal de la hospedería.



Figura 43. Interior de la Hospedería del Errante. Detalle de la mesa en proceso de instalación. (Millán-Millán, 2019, p. 112).

Todos los proyectos gestados en la Ciudad Abierta surgen sin recurrir a ningún tipo preestablecido y como resultado de un proceso de experimentación y aprendizaje totalmente único y novedoso. Se realizan en grupos llamados ‘rondas’. *“La ronda es entendida como sinónimo de equipo o grupo, dado que todo es pensado desde la colectividad, entre profesores y alumnos, sin personalismos, por lo que, objetivamente, no se podría hablar nunca de un autor concreto en ninguna de las obras llevadas a cabo en Ciudad Abierta.”* (Millán-Millán, 2019, p. 112).

La idea de la Hospedería del Errante culmina con la donación de una estructura metálica por Federico Assler, que se instala en el verano de 1981. Debido a la importante

crisis económica que ataca a Chile, las obras se paran, dejando la estructura a medio montaje. El abandono de la estructura durante varios años provoca que entre en estado de ruina, y que cuando se retoman las obras en 1995 (financiadas por un proyecto de investigación de Fondecyt del Gobierno chileno), haya que demoler todo lo existente y empezar el proyecto desde el principio, acabándose las obras en 1999.



Figura 44. Estructura que se desarrolló en la primera intervención en 1981, en la que se observa el estado de semirruina. (Millán-Millán, 2019, p. 113).



Figura 45. Proceso de construcción de la Hospedería del Errante. Año 1997. (Millán-Millán, 2019, p. 113).

El proyecto se relaciona con el entorno como si de una duna más se tratara, y surge como proyecto de experimentación sobre la mimesis entre arquitectura y naturaleza. Es por ello por lo que todo el proceso constructivo se realiza a través de maquetas que se someten a pruebas que se asemejan a los procesos naturales (para ensayar

materiales y formas), y no existen planimetrías, solo dibujos del proceso. El fuerte viento existente en el lugar es uno de los factores de contexto determinantes en el diseño formal. Esta necesidad de experimentación con la naturaleza provoca que cada fachada del proyecto se configure de una manera totalmente distinta. La fachada norte se cierra con hormigón armado y unas pequeñas aberturas; en la fachada sur se dispone una especie de celosía para hacer un juego de luces con el sol.

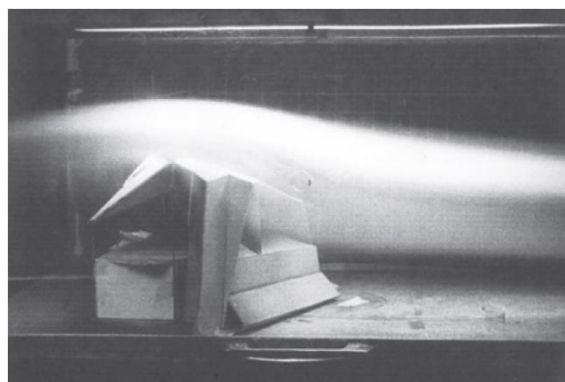


Figura 46. Maqueta del proyecto dentro del túnel de viento. Esta prueba fue realizada en el laboratorio de la Universidad Técnica Federico Santa María. Año 1995. (Millán-Millán, 2019, p. 116).



Figura 47. Celosías de la fachada sur. (CiudadAbierta, 2018)

El espacio interior es el resultado de un estudio detallado del exterior. “El objetivo del proyecto era el de hacer un plano

modelado por el viento y la luz, pero el interior era visto como un simple espesor.”
(Millán-Millán, 2019, p. 117).

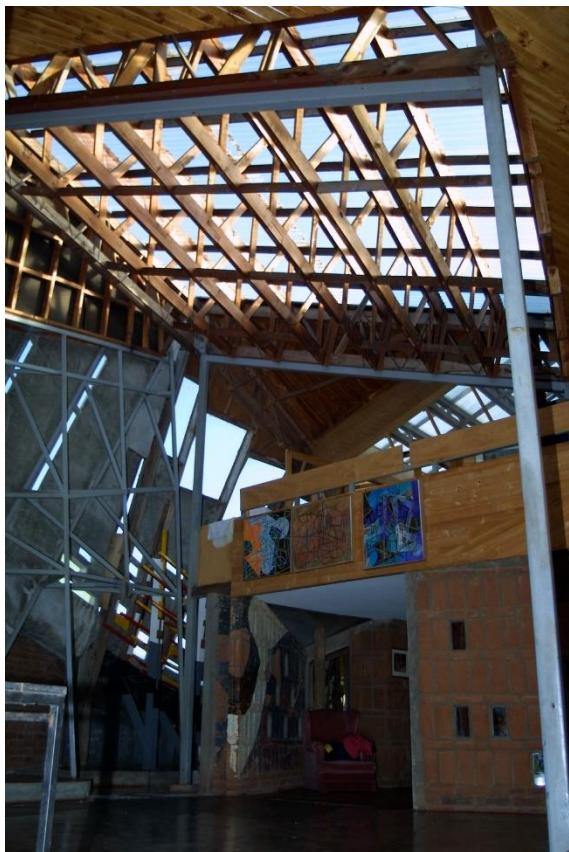


Figura 48. Vista interior. (CiudadAbierta, 2018)

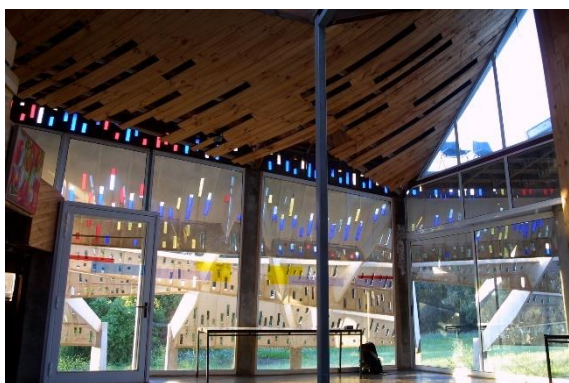


Figura 49. Vista interior. (CiudadAbierta, 2018)

El edificio cuenta con dos puertas de acceso enfrentadas. A pesar de su compleja forma exterior, encierra un volumen articulado en dos niveles. Una sala en planta baja de unos 120m² y varias salas alrededor donde se

encuentran la cocina y el almacén. Algunos dormitorios se ubican en la planta alta, a la que se accede por una escalera. No existen espacios servidores ni servidos, solo una serie de salas que se habitan, las privadas a modo de dormitorios ubicados en la zona sur y las semi-privadas se configuran como salas de reunión en la zona norte.

El proyecto se concibe como una maqueta a escala real con la que seguir experimentando a lo largo del tiempo. Actualmente es la residencia de uno de los profesores de la escuela además de un espacio de reunión para los alumnos. No obstante, su complejidad formal exterior ha generado un espacio interior con una dificultad añadida a la hora de habitar, no es un espacio confortable. Esta falta de confort está íntimamente ligada al concepto de la hospedería que, como lugar de itinerancia, quiere evitar la apropiación, cualidad aparentemente inseparable del habitar. Esta idea se corresponde concepto de nomadismo contemporáneo, que implica una existencia itinerante, y un desapego explícito al espacio habitado temporalmente, que se termina convirtiendo en un espacio anónimo.

Esta forma de arquitectura tiene algo que no existe en los tipos descritos en el último apartado del capítulo anterior, el desarraigo se fortalece aún más con este habitar itinerante en el que las pertenencias son absolutamente inexistentes, aunque en el caso de la Hospedería se sustituya esa pertenencia por la experiencia y las sensaciones del lugar que se crea. Podemos recurrir como comparación a este proyecto, por su carácter pionero y por ser

contemporáneo a esta obra, al ya mencionado Pao de la chica nómada de Tokio, del arquitecto japonés Toyo Ito. La joven soltera y trabajadora japonesa se escoge como el ejemplo de un habitar que necesita una formulación propia, puesto que sus ritmos de vida hacen ineficaces y obsoletas las viviendas o los apartamentos al uso en las grandes ciudades niponas.

Este proyecto de Toyo Ito es un es un prototipo, desarrollado parcialmente, que consiste en una tienda o cabaña móvil en cuyo centro hay una cama, con algunos muebles alrededor. Tanto los muebles, como la tienda y la propia ropa de la chica están hechos de una película translúcida.

“La idea que guiaba el proyecto era que, en realidad, no hacen falta muchos elementos para construir una casa, sino que todo lo necesario se puede encontrar en una tienda de campaña. Estábamos viviendo un punto álgido de la burbuja financiera y la ciudad estaba cambiando a gran velocidad. El Pao recogía de algún modo ese proceso. Para la chica nómada el concepto de casa estaba difuminado por toda la ciudad, lo que le permite incorporar fragmentos del espacio urbano en forma de collage.”
(Ito, 2010, p.3-4).

Así los ritmos urbanos son los que determinan la movilidad y la conformación del Pao, la vida privada se difumina con la pública, de la misma manera que la materialidad de la casa se hace cada vez más delgada y menos aislante. La verdadera protección la da el entorno urbano, no la

casa. La casa es un refugio para unas pocas horas, en las que las necesidades más elementales requieren ser atendidas.

Ambos proyectos tienen un fuerte carácter experimental. El primero por ser desde el primer momento un experimento de la relación arquitectura-naturaleza que centra todos sus esfuerzos en concebir una envolvente que dialogue con el viento y el agua. La Hospedería de Errante de la Ciudad Abierta se acerca al modo de habitar nómada gracias también a la simbiosis arquitectura-poesía sobre la que se reflexiona en su concepción. Su componente experimental elimina el confort que requiere el habitar. El segundo por concebirse ya desde el principio como un proyecto virtual, a modo de exploración de los nuevos modos de habitar ante los cambios de la ciudad.

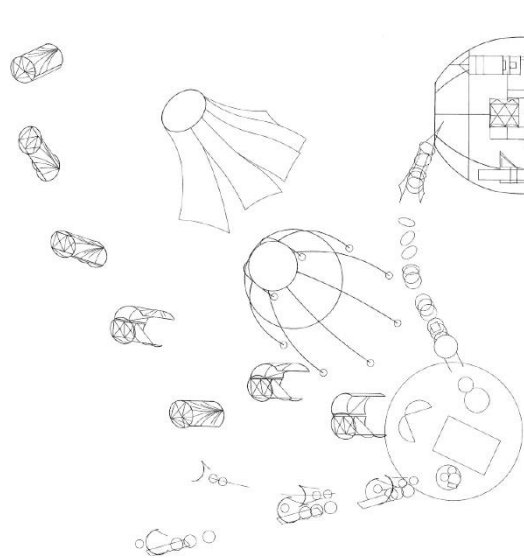


Figura 50. Dibujo 'Pao para la chica nómada de Tokio'. (Ito, 2010, p.4).

Desde el punto de vista temporal, nos encontramos ante dos proyectos antónimos. Mientras que la hospedería hace eco del tiempo de la naturaleza como medio

de conectar al hombre con un tiempo ajeno al de la globalización, el Pao trata de vivir en los tiempos de la ciudad contemporánea, de ahí su condición móvil. La hospedería finalmente se convierte en un refugio, al margen del tiempo global, en el que experimentar otros tiempos de forma acotada.

IV. Nuevo racionalismo: superadaptación e hiperespecialización. Silodam, MVRDV.



Figura 51. Vista exterior. Silodam (ElCroquis, 2016)

El proyecto de Silodam se diseñó por el grupo de arquitectos MVRDV entre 1995 y 2002. Está situado a orillas del río IJ, en Amsterdam, Holanda. El edificio evoca formalmente a los históricos silos de grano ubicados en el dique Stredam y al apilamiento de contenedores de transporte marítimo, que abundan en las zonas portuarias.

Se trata de un programa mixto de 157 viviendas, en régimen de alquiler o venta, además de oficinas, áreas de trabajo, locales comerciales y espacios públicos. En uno de los vacíos de la planta baja se incluye un pequeño puerto para que los vecinos puedan dejar sus embarcaciones. El programa se distribuye en un volumen de diez plantas y veinte metros de ancho.

La estrategia que sigue este proyecto consiste en apilar unidades diferentes, agrupadas según la tipología de vivienda, en lo que los autores denominan 'barrios', que se aprecian también en la conformación de la envolvente del edificio. Se diseñan las

tipologías en función de los núcleos familiares y respondiendo a la demanda de espacios habitables distintos de la sociedad actual. La agrupación de unidades intenta romper también con el sentimiento de individualidad, pero por otro lado también permite identificar y ser identificado en un bloque de un tamaño mucho mayor.



Figura 52. Fachada este. Silodam (ElCroquis, 2016)

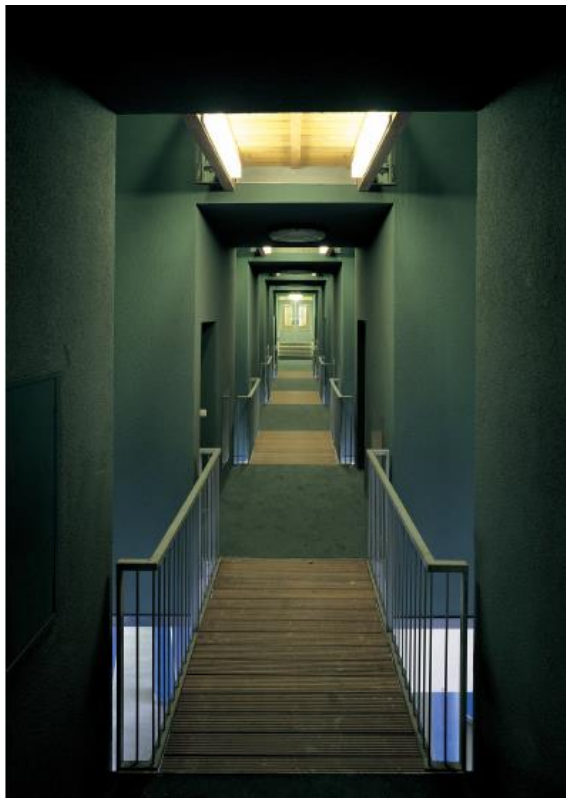


Figura 53. Galería interior. Silodam (ElCroquis, 2016)

Los 'barrios' se conforman en grupos de cuatro a ocho viviendas de la misma

tipología, y pueden distinguirse porque tienen el mismo color en la fachada, en los núcleos de comunicación vertical y las galerías interiores.

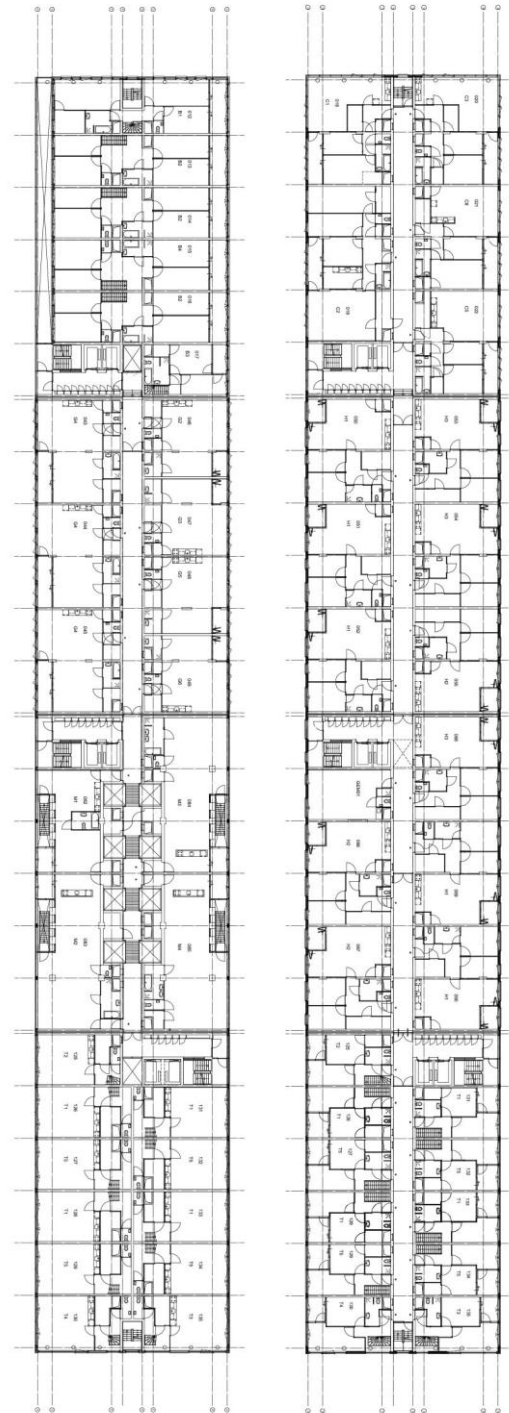


Figura 54. Plantas tercera y cuarta del edificio Silodam. MVRDV. (ElCroquis, 2016)

Las diferentes tipologías responden a los distintos estilos de vida y varían en tamaño, precio y distribución. Las exigencias económicas añaden una diferenciación en los materiales de la fachada y en los espacios exteriores, además de influir en la organización de los apartamentos (con vista panorámica, ventilación cruzada, dos plantas, un patio o con vistas al puerto).

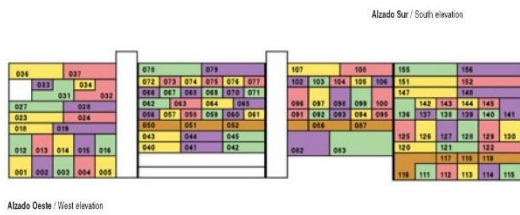


Figura 55. Alzado sur con tipologías. (ElCroquis, 2016)

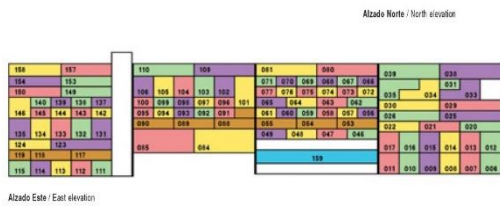


Figura 56. Alzado corte con tipologías. (ElCroquis, 2016)

La circulación interior se organiza con galerías semipúblicas, que conectan todos los apartamentos de ambos lados del volumen en planta y en altura. De este modo, todas las viviendas están conectadas con el vestíbulo, la terraza comunitaria, el puerto, la zona de barbacoas, la zona ajardinada, la biblioteca o el gimnasio. También existe un restaurante en uno de los bloques que sobresale del volumen principal, y que constituye, con todos los demás usos, un vecindario en tres dimensiones.



Figura 57. Vista interior tipo. (Maas, van Rijs, & de Vries, 2003).



Figura 58. Vista interior tipo con patio interior. (Maas, van Rijs, & de Vries, 2003)

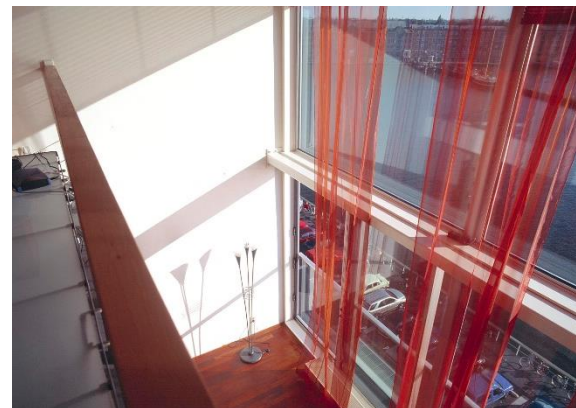


Figura 59. Vista interior tipo doble altura. (Maas, van Rijs, & de Vries, 2003)

Las figuras 57, 58 y 59 se corresponden con tres de las tipologías existentes en el edificio, que cada vecino adquiere en función del estadio de su núcleo familiar y de su situación particular. Este proceso de

adaptación específico a los núcleos de vida actuales responde un problema generalizado. Como ya hemos dicho a lo largo de todo el trabajo, la sociedad está cambiando aceleradamente, y con la crisis de la familia tradicional, el núcleo familiar al que pertenecen los individuos sufre cambios constantemente, por lo que adquirir una vivienda que responda al estado actual, puede dejar de servirnos en un corto periodo de tiempo, por eso se habla de que la nuestra es la 'edad del alquiler'. *“No solo nos envuelve el nomadismo, también el uso compartido de artefactos inéditos para el desplazamiento particular, la permanencia indeterminada, ya que, sin duda, hemos pasado de la obsesión por ser dueños de algo, a la edad del alquiler.”* (Sabater & Guasch, 2020, p.46)

Otro de los temas que trata MVRDV en este edificio es el de la pluralidad de usos. El bloque cuenta, como ya hemos dicho anteriormente, con espacios de uso común de los vecinos, espacios de reunión, restaurante e incluso un puerto. Esta multiplicidad de usos que se aúnan en un mismo proyecto genera especies de microciudades en los propios edificios que, a pesar de que el deseo de los arquitectos de Silodam fuese romper con el sentimiento de individualidad, lo favorecen y fortalecen, al no necesitar sus habitantes salir del complejo para realizar sus tareas.

Entre los proyectos en los que tiene un marcado protagonismo la hibridación funcional, destacamos la 8 House del estudio de arquitectura BIG. Se trata de un proyecto de uso mixto a gran escala que figura como uno de los proyectos con

financiación privada más grandes de toda Dinamarca. Nos parece pertinente por tratar de una forma diferente los usos mixtos. Mientras que en Silodam se integran en el edificio y se distribuyen por las plantas y sirven principalmente a los propios vecinos del edificio, en el edificio de BIG architects, se limitan a los pisos inferiores del edificio para establecer una relación con el peatón y la ciudad.



Figura 60. Vista exterior de 8 House. BIG. (Minner, 2010)

El edificio de BIG se organiza en capas horizontales, cada capa contiene una tipología de vivienda, y en las tres inferiores, usos públicos. Para conseguir un mejor soleamiento e iluminación, las capas se pliegan y retuercen para generar una forma en ocho a diferentes alturas, con dos patios interiores ajardinados conectados entre sí.

Ambos proyectos, a pesar de intentar responder a todos los estadios de los núcleos familiares de la sociedad actual, siguen proponiendo tipologías rígidas que solo se adaptan a un modo de vida, y que dejarán de ser funcionales a corto plazo.

Por lo tanto, la adaptación a diferentes ritmos de vida implica el movimiento en la tipología, o en "el barrio". La mayoría de las viviendas responden a un modelo racionalista más o menos canónico, pero

incluyen también viviendas con espacios más indefinidos para ser apropiados por los usuarios como el modelo loft.

No hay respuesta por tanto al tiempo variable, más que como oferta diferenciada, en la que el usuario puede escoger para que su vivienda sea adecuada a su momento vital, pero hay pocas opciones de flexibilidad funcional.

Mención aparte merece el tema de la hibridación funcional. La reproducción de los ritmos urbanos en los inmuebles de vivienda colectiva hace que las funciones sean más complejas, introduce cambios en el espacio común, en tanto sea más público o más privado, y por tanto tenga filtros físicos o restricciones horarias. Para ello se manejan fundamentalmente los recorridos de acceso como los segregadores espaciales de los distintos flujos. Entradas y recorridos separados, pero accesibles, para facilitar el acceso a servicios que por el ritmo de vida urbano no siempre tenemos disponibles.

Si en el ejemplo anterior, el Pao de Toyo Ito difuminaba la vivienda en la ciudad, en la hibridación funcional se quiere llevar la ciudad a la vivienda.

V. Rehabilitar y reformular. Torre Bois Le Prêtre, Lacaton y Vassal.



Figura 61. Proyecto de 1958 de Raymond Lopez. (Druot, Lacaton, & Vassal, 2011)

El proyecto de Lacaton y Vassal aborda la rehabilitación de un edificio que data de los años 60. El edificio, situado en la periferia norte de la ciudad de Paris, se construye entre 1958 y 1961 de la mano del arquitecto Raymond Lopez. En el año de su construcción responde al edificio tradicional racionalista: vivienda social recogida en un bloque de 50m de altura y 16 niveles casi idénticos. En el proyecto original consta de 3 tipologías diferentes, en total 96 apartamentos repartidos en 4 u 8 unidades por planta. Se trata de un edificio de

estructura de hormigón con muros de carga paralelos y fachadas de muro cortina.

En 1990 sufre una primera rehabilitación, cuyo autor desconocemos. La cuadrícula que conforma los alzados en el edificio concebido por Lopez se elimina para añadir una fachada que contenga aislamiento térmico, actualizando así el edificio a las normativas vigentes. La planta baja se transforma en local comercial.



Figura 62. Edificio tras la primera rehabilitación de autor desconocido. (Druot, Lacaton, & Vassal, 2011)

En 2011, Anne Lacaton y Jean Philippe Vassal, en colaboración con Frederic Druot, llevan a cabo una segunda rehabilitación. Sustituyen la fachada exterior por una nueva de policarbonato transparente, con carpinterías de aluminio correderas, ocupando todo el alto del muro. También se adosa un espacio adicional a cada vivienda, llamado jardín de invierno, una mezcla entre

un balcón y una sala interior, que aumenta en casi un 30% la superficie de cada apartamento. Para contribuir al confort climático, se añaden unas cortinas térmicas interiores en cada planta, que sirven también para mostrar o esconder los objetos de los habitantes y para controlar la incidencia solar.

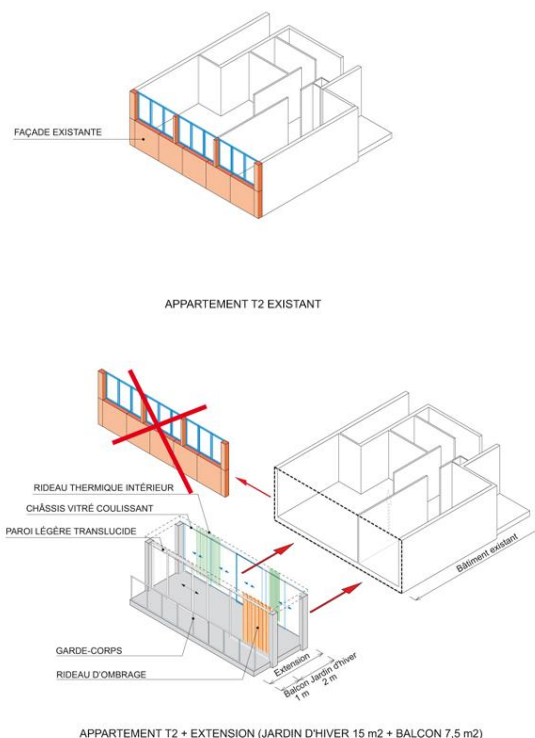


Figura 63. Esquema de transformación de la torre mediante la adición de los jardines de invierno. (Druot, Lacaton, & Vassal, 2011)



Figura 64. Vista exterior del edificio rehabilitado y las cortinas térmicas. (Druot, Lacaton, & Vassal, 2011)

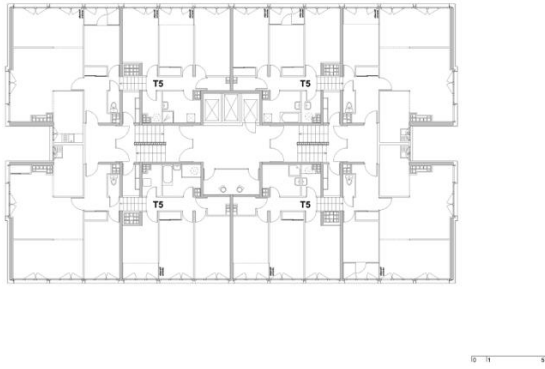


Figura 65. Planta existente antes de la rehabilitación de Lacaton & Vassal. (Druot, Lacaton, & Vassal, 2011)

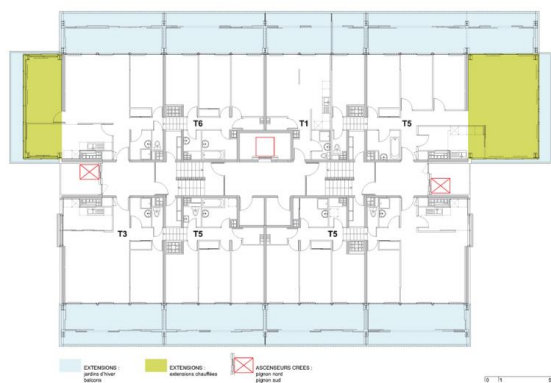


Figura 66. Planta del edificio rehabilitado. En azul los nuevos jardines de invierno, en verde los espacios climatizados adosados en los laterales, en rojo los nuevos ascensores. (Druot, Lacaton, & Vassal, 2011)

El proyecto surge tras un proceso para obtener el consenso con los habitantes, con el objetivo de mejorar las condiciones habitacionales del edificio. Los propietarios solo tienen que permanecer fuera de sus casas 24 horas, el tiempo preciso para llevar a cabo la instalación de los ventanales de aluminio. Los módulos que se añaden son de 7.5m de largo por 3m de ancho, y constan de un balcón con barandilla, un ventanal traslúcido con cortina térmica, un nuevo espacio flexible y las ventanas de aluminio correderas con otra cortina térmica en el interior.

Además de la creación de los espacios adicionales, se llevan a cabo otras

operaciones en los espacios comunitarios, como la reconfiguración y apertura del hall de entrada, donde se añaden dos nuevos ascensores para reconectar las plantas.

Ante la rehabilitación del edificio, a los propietarios se les da la oportunidad de adquirir un nuevo apartamento en el mismo edificio que se adapte mejor a las necesidades de su núcleo familiar en ese momento, puesto que, con el aumento de superficie de los apartamentos, el edificio cuenta con siete tipologías diferentes, cuatro más que en el edificio inicial. Por lo tanto, hay una redistribución tipológica para conseguir una hiperespecialización: más tipos distintos de viviendas en vez de tener una vivienda para la familia nuclear tipo.

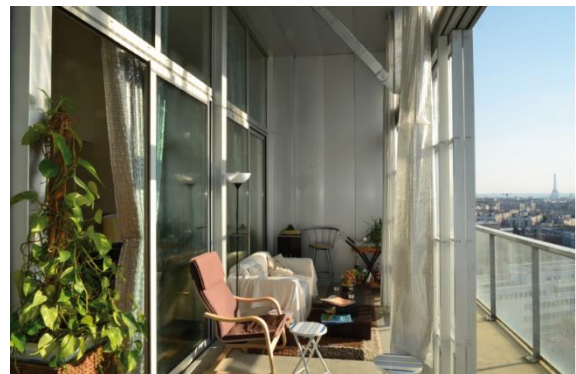


Figura 67. Diferentes formas de apropiación del espacio. (Druot, Lacaton, & Vassal, 2011)



Figura 68. Diferentes formas de apropiación del espacio. (Druot, Lacaton, & Vassal)

El espacio añadido en la torre es un espacio sin uso definido, la llamada 'habitación sin nombre' a la que hacen referencia Monteys y Fuertes en su libro *Casa Collage* (Monteys & Fuertes, 2001, p.58). Ante la flexibilidad del espacio añadido, los propietarios hacen uso de él según sus necesidades y deseos, dotándolo de diversas funciones y tomando el rol de arquitectos en sus propias viviendas.

Estamos ante un proyecto que busca la reformulación del edificio de vivienda racionalista, mediante la inclusión de espacios flexibles que permiten la transformación constante de la vivienda. Txaxo Sabater describe este tipo de estrategia como reversible. *“El proyecto cubre la posibilidad de buscar un nuevo reparto interno, una nueva distribución del flat –de la planta-, una disposición que contribuye a facilitar la relación entre sus habitantes, y un nivel de organización que se espeja tanto en diversos modelos residenciales temporales, como en la rehabilitación de edificios existentes.”* (Sabater & Guasch, 2020, p.74). Los autores hablan de propuestas de rehabilitación orientada, como es el caso de este proyecto, en el que mediante la adición del jardín de invierno, cada habitante termina de rehabilitar y amoldar su vivienda a sus necesidades.

Por tanto, la actuación por un lado responde al mismo concepto del caso anterior, diversificando los tipos de vivienda para que se adapte mejor al ritmo vital del usuario. Pero por otro, dota de un espacio flexible que también permite la adaptación al ciclo temporal climático anual, a la variabilidad de

necesidades del usuario, y al mismo tiempo supone un espacio de desahogo, que puede albergar funciones variadas y variables.

Este espacio versátil y flexible es el objetivo de otros proyectos desde su concepción, como es el caso de las viviendas de Aranguren y Lopez Gallegos en Carabanchel (2003-2005). En este proyecto se pretende dar un giro a la vivienda de protección oficial, que se racionaliza en parte por su ajustado presupuesto. Se disponen cocinas y baños en dos bandas fijas de la vivienda, y el espacio restante se organiza con paredes móviles. Durante el día, las paredes se recogen, y las camas se ocultan bajo los armarios y pasillos de la banda central, dando lugar a un espacio diáfano. Durante la noche, cuando el espacio se compartimenta de nuevo, surgen las habitaciones.



Figura 69. Vista interior de la vivienda. Espacio con tabiques móviles. (Sánchez, 2005)

En este proyecto juega un papel importante la cocina, que es más grande que en las viviendas VPO convencionales, e incluso se puede unir con la sala central. Este cambio en las dimensiones responde a las nuevas necesidades de la vivienda contemporánea, donde la cocina ha dejado de ser un

elemento secundario, relegado incluso al servicio de la casa, y ha pasado a ser un elemento central, en el que los individuos se reúnen y relacionan.



Figura 70. Vista interior con el espacio compartimentado. (Sánchez, 2005)

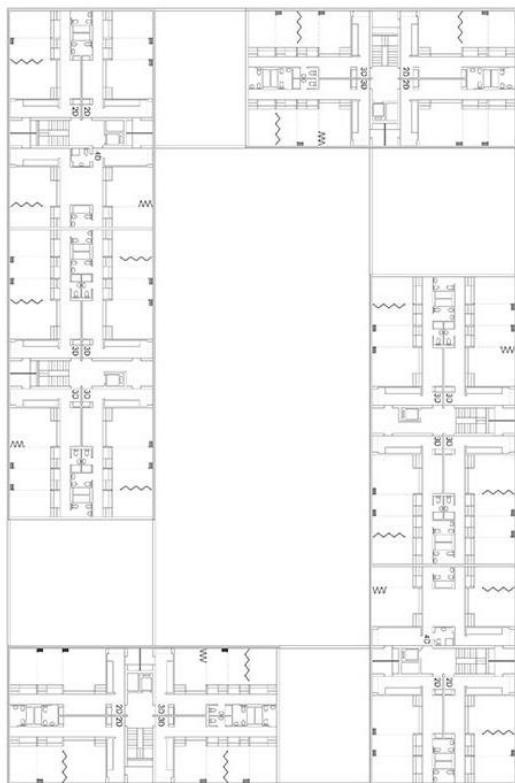


Figura 71. Planta tipo. (Sánchez, 2005)

La tipología, sin embargo, no parece muy práctica en el ámbito de la cohabitación. Al igual que el primer ejemplo mencionado en este capítulo, parece que esta vivienda se adapta solo a la familia con niños pequeños, donde los ritmos de vida son parecidos en

todos los individuos. Si cada habitante tiene un horario de sueño, no parece muy práctica la tabiquería móvil. Por otro lado, si se quiere amueblar la sala común, tampoco resulta muy útil, tener que mover el mobiliario todos los días para generar las estancias. En un modo de vida apresurado, no hay tiempo disponible para amueblar tu casa cada día.

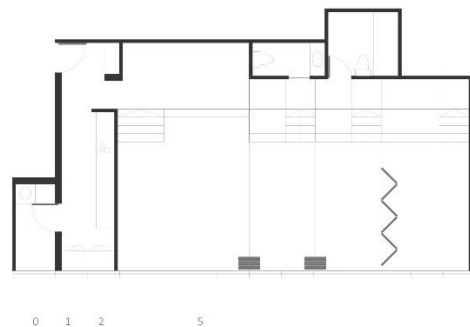


Figura 72. Planta tipología tres dormitorios (organización diurna). Elaboración propia.



Figura 73. Vista interior con el espacio compartimentado. (Sánchez, 2005)

De este modo, nos encontramos ante dos formas diferentes de configurar el espacio flexible tan deseado en la vivienda contemporánea. Por un lado, en el caso de Lacaton y Vassal, se trata de un espacio adicional que complementa una vivienda racionalista modificada mediante la

eliminación de tabiquería, que dota a las viviendas de una terraza exterior y sin uso fijo, que puede ser modificada al gusto del habitante, pero que puede permanecer en el tiempo. En el caso de Aranguren y Gallegos, en un intento de extremar la flexibilidad, resulta un espacio que, a pesar de tener la posibilidad de ser diáfano y sin tabiquería, la mayor parte del tiempo tendrá dormitorios convencionales, para adaptarse a situaciones de cohabitación, tan frecuentes actualmente.

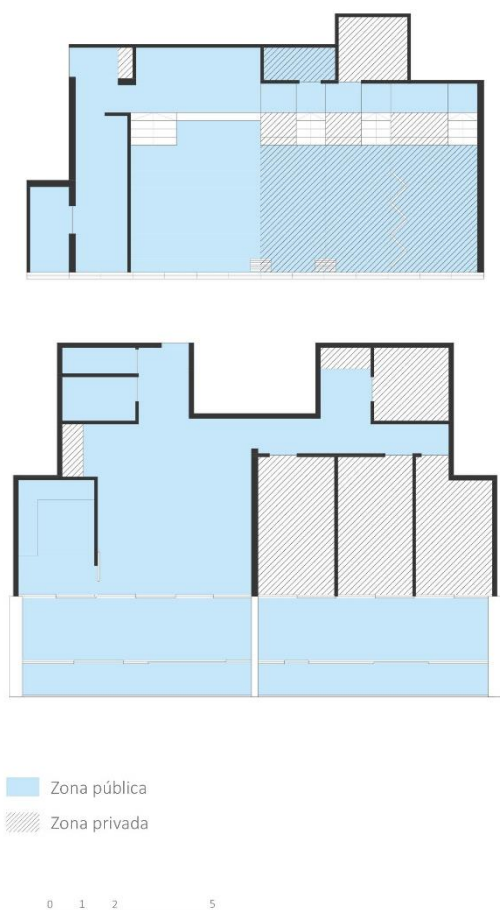


Figura 74. Esquemas separación público (azul)-privado (rayado). Elaboración propia.

En ambas estrategias, como también ocurre en nuestro primer caso de estudio (Naked House y Put-Away House), se juega con el espacio público y el espacio privado, que

están estrechamente ligados a la zona de noche y de día (respectivamente). Mientras que en la vivienda racionalista se pretende marcar bien la separación, en la vivienda contemporánea se intentan unir y versatilizar. La propuesta de Lacaton y Vassal aboga por un aumento del espacio público, que es el que parece tener más capacidad de flexibilizarse. En el caso de Aranguren, teniendo en cuenta esta premisa, intentan que casi la totalidad de la superficie de la vivienda pueda utilizarse como espacio público y por tanto, zona de día.

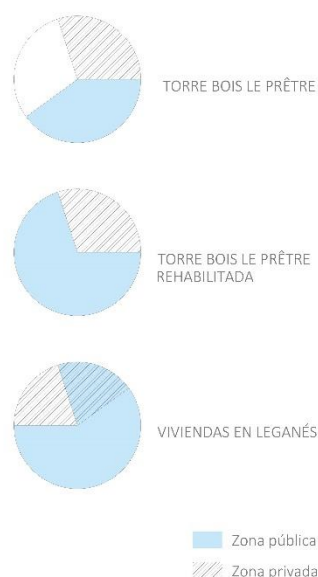


Figura 75. Esquemas de superficie de las viviendas. Elaboración propia.

Parece derivarse de estas reflexiones que la vivienda racionalista se adapta bien a los modos de vida contemporáneos, sobre todo, en el caso de la cohabitación, donde cada individuo precisa un espacio propio e íntimo. Sin embargo, si es cierto que los espacios comunes están pidiendo un cambio, y aumentar la flexibilidad, a lo que responde la propuesta de Lacaton y Vassal.

CAPÍTULO IV. Conclusiones.

Al comenzar este Trabajo Fin de Grado expresamos nuestra intención de reflexionar sobre la sociedad y la vivienda contemporáneas. Por un lado, se proponía indagar sobre cómo la sociedad actual, con su condición cambiante, era capaz de adaptar la arquitectura a sus necesidades; por otro lado, cómo los nuevos proyectos de vivienda conseguían acercarse un poco más a esta nueva condición de la sociedad. Nuestra intención ha sido aportar una visión crítica sobre los casos elegidos, incluyendo y reflexionando también desde el ámbito del tiempo.

Desde el primer momento, la lectura bibliográfica sobre cuestiones de sociología y aceleración temporal contemporáneas ha resultado de gran utilidad para la creación de una base teórica sobre un tema que desconocíamos. A medida que hemos ido leyendo sobre la temática, nuestra opinión se ha ido moldeando y afianzando, para ser capaces posteriormente de hacer una aproximación crítica a los casos de estudio que se han analizado en el último capítulo de este trabajo.

Hemos sacado diversas conclusiones. En primer lugar, nuestra concepción del modo de hacer vivienda en la actualidad ha cambiado y, por consiguiente, el enfoque inicial que se le quería dar al trabajo. En un primer momento se quería hacer una recopilación de casos que solo abarcasen el campo de lo experimental en arquitectura, que considerábamos como la única forma de incluir la condición temporal, obviando

así, el extenso abanico de casos de rehabilitación y experimentación de la vivienda racionalista, que intenta acoger igual e incluso mejor la condición cambiante de los modos de vida de la sociedad.

Segundo, debido a la aceleración de los modos de vida en la que está sumergida la sociedad contemporánea, su papel en la concepción y elección de las viviendas, en algunos casos, es secundario, debido justamente a la falta de tiempo para habitar y demorarse en la vivienda, que acaba convirtiéndose en un mero lugar de paso. Esto provoca que en épocas de desaceleración (como ha sido el caso de la cuarentena vivida debido a la crisis del COVID-19, durante la cual, la sociedad tiene que recluírse en su vivienda), durante un uso más activo del domicilio, nos demos cuenta de que este espacio no está pensado desde la estancia prolongada en los sitios, sino desde el habitar cíclico por el que pasamos una buena parte de nuestra vida fuera de nuestra casa. Por poner un ejemplo podemos hablar de las terrazas; actualmente, sobre todo en España, muchas viviendas carecen de un espacio exterior, lo cual resulta alarmante en un país que disfruta de un número considerable de horas de sol diarias. Muchas personas deciden abandonar una vivienda más grande y que responde mejor a su situación, para mudarse a otra que les permite estar más cerca del centro de la ciudad y, por consiguiente, facilitar la movilidad (ahorrando tiempo) en una vida acelerada. Sin embargo, esta vivienda es demasiado pequeña o no se adapta por completo a sus necesidades.

Tercero, parece que algunas de las características más nombradas de la sociedad contemporáneas son el individualismo y el narcisismo; aunque en los últimos años, el auge de las redes sociales podría poner en crisis esta tendencia, por ello reconocemos que aún nos faltaría incorporar esa última variable sociológica en nuestro estudio. Lo que se derivaría de ese individualismo creciente sería que la vida pública quedase relegada a un papel secundario, y que los individuos buscasen, tanto en la vivienda como en todos los ámbitos de la vida, la intimidad. Sin embargo, la necesidad de la vida social y comunitaria es inherente al ser humano, y, por tanto, muchos de los proyectos de vivienda colectiva que se están llevando a cabo, abogan por unos espacios comunitarios más grandes y mejor dotados, que sirvan a la reunión y relación de los vecinos. No obstante, a pesar de la necesidad de relación, los individuos parecen priorizar la vida individual, y en ese caso, los proyectos que abogan por la vida comunitaria quedarían lejos de ser una solución.

En cuarto lugar, y más centrados en el ámbito de los casos de estudio, podemos constatar que el modo de vida mejor recogido por la arquitectura contemporánea es el nómada, que no se trata de un nomadismo tradicional, sino de una forma de vida poco arraigada que es propia de la modernidad, y que culturalmente se reconoce claramente en el siglo XX, desde el periodo de entreguerras. El repertorio arquitectónico se ha ido ampliando considerablemente en los dos

últimos siglos; y en la actualidad, ha conseguido evolucionar positivamente hacia tipos que consiguen incluir verdaderamente la vida itinerante, eliminando el sentimiento de apropiación, tan ligado al habitar.

En cuanto a los nuevos modelos de vivienda racionalista y las rehabilitaciones de los modelos antiguos, en los que se encuentran inmersos principalmente, los modos de vida más acelerados, las propuestas se resumen en un diálogo entre el espacio público y el espacio privado. En los casos más experimentales se intenta unir ambas zonas, y en los más conservadores, ampliar el espacio público sin dotarlo de un uso predeterminado. La rehabilitación parece el modo de operar más adecuado para incluir esas zonas de esparcimiento en un habitar encapsulado.

Por otro lado, el intento de los arquitectos de generar un repertorio de tipologías para acoger todos y cada uno de los estados de la vida no resulta muy útil, quedando su utilidad relegada a momentos concretos del núcleo familiar. Resulta complejo adelantar las conductas y comportamientos de una sociedad en plena transformación. Como respuesta a esta constante transformación surge el loft, una tipología muy recurrente en la arquitectura contemporánea, que queda lejos de ser novedosa. Proponer como solución el loft, espacio en el que tiene cabida cualquier vivienda, no deja de ser una forma de admitir que la vivienda del hombre contemporáneo aún no existe.

De estas reflexiones parece derivar que, ante la necesidad de cambio constante de la sociedad, es difícil encontrar una solución

única que responda a todas las variables temporales a la vez. Además, la repetición de un supuesto tipo que aúne todo, sería criticado, como lo han sido las viviendas racionalistas generadas durante el movimiento moderno. No obstante, dentro del amplio campo de la arquitectura, existen casos que responden mejor y que son capaces de albergar los cambios. De este modo, tener un abanico de posibilidades, (Quetglas, 1992) tanto en el campo experimental como de vivienda racionalista, podría ser una solución aceptable ante la variabilidad social.

La reflexión y el análisis realizado constituyen una revisión provisional y acotada de la temática que se planteaba. Se podría haber realizado un acercamiento más profundo a los tipos descritos en el marco teórico y a los casos de estudio pertinentes, pero estas investigaciones siempre tienen cabida en el futuro, puesto que son disciplinas en continua evolución. Los casos descritos en el trabajo son algunos de los muchos que se podrían haber escogido dentro del gran campo disciplinario de la arquitectura; y sería pertinente ampliar dicho estudio para obtener una visión más completa.

Bibliografía

- Archeyes. (10 de Febrero de 2016). *Naked House / Shigeru Ban*. Recuperado el 6 de Mayo de 2020, de Archeyes: <https://archeyes.com/naked-house-shigeru-ban/>
- Archigram. (27 de Abril de 2020). *The Archigram Portfolio Collection*. Obtenido de Archigram web site: <https://www.archigram.net/portfolio.html>
- Ariès, P. (1988). De la solidaridad al anonimato. La vida privada desde la Edad Media al siglo XVII. *A&V*, 14, 4-7.
- Basulto, D. (28 de Agosto de 2009). *buBbLe Prototype / MMASA + Cipriano Chas*. Recuperado el 27 de Abril de 2020, de Plataforma Arquitectura: <https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/02-25801/bubble-prototype-mmasa-cipriano-chas>
- Béjar, H. (1998). La nueva modernidad. *VVAA, Acerca de la Casa II. Hacer vivienda.*, 151-156.
- Beriain, J. (2001). *Aceleración y tiranía del presente: la metamorfosis en estructuras temporales de la modernidad*. Universidad Autónoma Metropolitana: Anthropos.
- Beriain, J. (2001). Las metamorfosis del Self en la Modernidad. *Signos filosóficos*, 6, julio-diciembre, 11-151.
- Beriain, J. (2009). Las formas complejas del tiempo en la modernidad. *Acta sociológica*, 49. , 71-99.
- Beriain, J. (2012). Desaceleración social y elogio de la lentitud. *Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico. Centro de Formación y Difusión. IAPH.*, 32-37.
- Beriain, J. (2013). Encuentros con la alteridad e identidades múltiples. *Arbor*, 189 (761), 1-12.
- CiudadAbierta. (6 de Junio de 2018). *Hospedería del Errante*. Recuperado el 7 de Mayo de 2020, de CC Amereida: http://amereida.cl/Hospeder%C3%ADa_del_Errante
- Dejtiar, F. (2019). *Vivienda moderna económica de fácil construcción: lecciones de Case Study Houses*. Recuperado el 2 de Mayo de 2020, de Plataforma Arquitectura: <https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/913163/vivienda-moderna-economica-de-facil-construccion-lecciones-de-case-study-houses>
- Druot, F., Lacaton, A., & Vassal, J. (2011). *Transformation de la Tour Bois le Prêtre - Paris 17*. Recuperado el 4 de Mayo de 2020, de LACATON & VASSAL ARCHITECTES: <https://www.lacatonvassal.com/index.php?idp=56#>
- ElCroquis. (2016). Silodam - MVRDV. *EL CROQUIS S.L. Edición digital: ISSN 2174-0356*, 94-120.
- Eleb-Vidal, M. (1988). Dopo l'existenzminimum. *Rassegna n°35, settembre*, 47-52.
- Eleb-Vidal, M., & Bendimérad, S. (2020). Cohabiter. Raisons, lieux et formes de la cohabitation. *t18. 33/34*, 43-150.

- Espuelas, F. (abril de 2017). El complot de los objetos. *rita*, 07, 120-125.
- Ferrari, F. D. (2019). *Cooperativa d'habitage la Borda*. Recuperado el 27 de Abril de 2020, de Lacol: <http://www.lacol.coop/projectes/laborda/>
- Foucault, M. (1977). Historia de la medicalización. *Educación médica y salud*, 11(1), 3-25.
- Guerra, C., Pérez, M., & Tapia, C. (2012). Temporalidades contemporáneas: incluido el pasado en el presente. *Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico. Centro de Formación y Difusión, IAPH.*, 22-29.
- Heidegger, M. (1954). Construir, habitar, pensar. *Vorträge und Aufsätze*, (Pfullingen: Günther Neske, 1954), 306-311.
- Ito, T. (2010). Construir bajo los cerezos. *Revista Minerva IV época*(14), 5-8.
- López, A., Montero, F., & Trillo, J. L. (2008). Viviendas experimentales. Manual de Proyecto. *Subvenciones para actividades de investigación en materia de vivienda y arquitectura. Sevilla: Junta de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Dirección General de Arquitectura y Vivienda*, 306-311.
- Maas, W., van Rijs, J., & de Vries, N. (2003). *SILODAM*. Recuperado el 2 de Mayo de 2020, de MVRDV: <https://www.mvrdv.nl/projects/163/silodam>
- Mandould, T. (marzo de 2012). Paris 17^o, Boulevard Bois-Le-Prêtre, Renaissance d'une tour d'habitation. *ARCHISCOPIE*, 14-17.
- Mateo-Cecilia, C., Finichiu, A., & Braschi, C. (2018). Nómadas frente a parásitos: prácticas subversivas en la ciudad contemporánea. *Arte, indiv. soc.* 30 (1), 9-27.
- Millán-Millán, P. M. (Mayo de 2020). De la poesía a la experimentación: la hospedería del errante en ciudad abierta (Quintero, Chile). *Proyecto, Progreso, Arquitectura*, 106-119.
- Minner, K. (20 de Octubre de 2010). *8 House / BIG*. Recuperado el 7 de Mayo de 2020, de Archdaily: <https://www.archdaily.com/83307/8-house-big>
- Monteys, X., & Fuertes, P. (2001). *Casa Collage: un ensayo sobre la arquitectura de la casa*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Quetglas, J. (Septiembre de 1992). Habitar. (L. R. Luis M. Mansilla, Ed.) *Circo 1994*.15, 1-5.
- Sabater, T., & Guasch, R. (1998). Variaciones sobre la casa y el inmueble. *En VV.AA., Acerca de la Casa 2. Hacer vivienda.*, 157-165.
- Sabater, T., & Guasch, R. (2020). Albergue-Sharing-Cohabitación-Cohousing-Coliving. *t18. 33/34*, 15-39.
- Sánchez, E. (2005). *Dwellings in Carabanchel 2003-2005*. Recuperado el 15 de Mayo de 2020, de Aranguren+Gallegos Arquitectos: http://www.arangurengallegos.com/ag/portfolio_page/housing-in-carabanchel/

- Sandino, R. G. (1994). Entre el río y la roca. Notas para pensar la casa. *En VV.AA., Acerca de la casa.*, 33-40.
- Sloterdijk, P. (2001). *Eurotaoísmo*. Barcelona: Seix Barral, S.A.
- Sloterdijk, P. (2006). Indoors. Arquitecturas de la espuma. En P. Sloterdijk, *Esferas III. Espumas: esferologías plural*. (págs. 383-459). Madrid: Siruela.
- Solà-Morales, I. d. (2001). Arquitectura Líquida. *DC. Revista de crítica arquitectónica*, 5-6, 24-33.
- Teyssot, G. (1988). Lo social contra lo doméstico. La cultura de la casa en los últimos dos siglos. *A&V*, 14, 8-11.
- Teyssot, G. (1996). Hábitos, Habitus, Hábitat. *catálogo de la exposición "Presente y futuros. Arquitectura en las ciudades"*, CCCB, 1-12.
- Torrío, J. (2012). El tiempo de las identidades híbridas. *Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Centro de Formación y Difusión. IAPH.*, 40-51.
- Urteaga, E. (2009). La teoría de sistemas de Niklas Luhmann. *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, XV, 301-317.

Índice de figuras

Figura 1. Casa Palestra. OMA. Trienal de Milán. 1986. https://www.materialesconcretos.org/post/186207852732/modernismo-en-esteroides	6
Figura 2. Portada oficial de publicación de Aceleración y tiranía del presente: La metamorfosis en las estructuras temporales de la modernidad. Beriain, J. (2001).	12
Figura 3. Portada oficial de publicación del libro Eurotaoísmo. Peter Sloterdijk. (2001).....	12
Figura 4. Carrera de motos en Logroño, 1963. Teo Martínez. 10.06.14. http://elpais.com/elpais/2014/06/09/album/1402330667_752944.html#1402330667_752944_1402338673	15
Figura 5. La invasión de Praga según Koudelka. Josef Koudelka/ Magnum Photos. https://www.elmundo.es/elmundo/2008/05/21/cultura/1211380954.html	21
Figura 6. Imagen histórica del movimiento LGTBI en España. https://www.elindependiente.com/tendencias/2019/06/22/las-imagenes-historicas-del-movimiento-lgtbi-en-espana/#	25
Figura 7. Interior de la casa de Bill Gates, 'Cyberhome'. http://blogturistico.com/la-visita-a-la-casa-de-bill-gates/	29
Figura 8. Takashi Homma. The Narcissistic City. 2016. https://www.ft.com/content/4999c87e-1d44-11e6-a7bc-ee846770ec15	32
Figura 9. Vista exterior. Casa Moryama. Ryue Nishizawa / SANAA. Ohta-ku. Tokyo, Japan. 2005. https://morewithlessdesign.com/moriyama-house/	35
Figura 10. Baño comunitario. Casa Moryama. Ryue Nishizawa / SANAA. Ohta-ku. Tokyo, Japan. 2005. https://morewithlessdesign.com/moriyama-house/	35
Figura 11. Viviendas en Verdemonte. Luigi Snozzi. Verdemonte, Bellinzona, Suiza. https://casa-abierta.com/atributo.php?t=19	35
Figura 12. Cushicle, Stages of inflating out. 1966. Michael Webb, Archigram. (Archigram, 2020)	36
Figura 13. nclave, Pao Chica Nómada. (CC) Toyo Ito. Tokio, Japón. 1985-89. https://www.eleconomista.es/vivienda/noticias/6670911/04/15/Por-que-las-casas-en-Japon-son-especiales-El-suelo-lo-es-todo-el-edificio-no-vale-nada.html	36
Figura 14. Suitaloon. Michael Webb, Archigram. 1967. http://hiddenarchitecture.net/cushicle-and-suitaloon/	36
Figura 15. buBbLe Prototype / MMASA + Cipriano Chas. Barcelona, España. 2009. Fotografía de Santos Díez. (Basulto, 2009)	36
Figura 16. Vista de uno de los dormitorios (Foto: Podshare). A mitad de camino entre el 'co-working' y el alquiler de habitaciones en Airbnb, estos lugares ofrecen un espacio temporal en el que compartir experiencias con otras personas. https://www.elconfidencial.com/mundo/2016-04-24/podshare-comunas-modernas-sin-sexo-los-angeles_1187056/	37
Figura 17. Casa Reicke. Michael Adler. Bottmingen. 1987-88. (Monteys & Fuertes, 2001)	37
Figura 18. Iñaki Ábalos y Juan Herreros. Housing & City. Barcelona,	37

Figura 19. Eco-quartier Vauvan. Friburgo, Alemania. http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/info/U0553439.pdf	38
Figura 20. Cooperativa d’habitatge La Borda. Lacol. Constitució 85-89, Barcelona, España. 2018. Fotografía: Luc Miralles. (Ferrari, 2019)	38
Figura 21. Cooperativa d’habitatge La Borda. Lacol. Constitució 85-89, Barcelona, España. 2018. Fotografía: Luc Miralles. (Ferrari, 2019)	38
Figura 22. Proyecto Les Balises, Lyon. Le K. Imagen: Le K. https://www.arquitecturayempresa.es/noticia/capsulas-para-habitar-proyecto-homed-del-estudio-framlab	39
Figura 23. Proyecto Les Balises, Lyon. Le K. Imagen: Le K. https://www.arquitecturayempresa.es/noticia/capsulas-para-habitar-proyecto-homed-del-estudio-framlab	39
Figura 24. Oasis nº7. Haus Rucker Co. 1972. Fotografía de Dennis Conrad. https://www.arquitecturayempresa.es/noticia/arquitectura-para-el-futuro-pasado-propuestas-de-haus-rucker-co	40
Figura 25. Imagen exterior renderizada. Home for homeless. James Furzer. Londres, Inglaterra. 2015. https://www.archdaily.com/770386/these-detachable-pods-aim-to-provide-shelter-for-britains-homeless	40
Figura 26. Imagen interior renderizada. Home for homeless. James Furzer. Londres, Inglaterra. 2015. https://www.archdaily.com/770386/these-detachable-pods-aim-to-provide-shelter-for-britains-homeless	40
Figura 27. Proyecto Homed, Nueva York. Framlab. Imagen: Framlab. https://www.arquitecturayempresa.es/noticia/capsulas-para-habitar-proyecto-homed-del-estudio-framlab	40
Figura 28. Vista exterior. Naked House. Shigeru Ban. Saitama. Japón. 2000. (López, Montero, & Trillo, 2008).....	42
Figura 29. Vista interior. Naked House. Shigeru Ban. Saitama. Japón. 2000. (López, Montero, & Trillo, 2008).....	42
Figura 30. Planta Naked House, Shigeru Ban. Saitama. Japón. 2000. Elaboración propia.....	43
Figura 31. Secciones Naked House, Shigeru Ban. Saitama. Japón. 2000. Elaboración propia. ...	43
Figura 32. Vista interior. Naked House. Shigeru Ban. Saitama. Japón. 2000. (Archeys, 2016) .	44
Figura 33. Vista interior. Naked House. Shigeru Ban. Saitama. Japón. 2000. (López, Montero, & Trillo, 2008).....	44
Figura 34. Vista interior. Naked House. Shigeru Ban. Saitama. Japón. 2000. (Archeys, 2016) .	45
Figura 35. Propuesta de colocación de los cubos similar a la vivienda racionalista. Fuente: elaboración propia.....	45
Figura 36. Charles y Roy Eames en el interior de su casa. Fotografía de Julius Schulma (Espuelas, 2017) n. 123.....	46
Figura 37. Peter Smithson. Put-Away House (1993-2000). Axonometría. Dibujo de Ana Iglesias. (Espuelas, 2017) n. 125.....	46
Figura 38. Esquemas de superficie pública-privada comparativos. Fuente: elaboración propia.	47

Figura 39. Esquemas ruptura noche/día (comparativa con Put-away House). Fuente: Elaboración propia.	47
Figura 40. Vista exterior de la Hopedería del Errante (fachada norte). (CiudadAbierta, 2018)..	48
Figura 41. Apertura de terrenos. (CiudadAbierta, 2018)	48
Figura 42. Reunión alumnos y profesores. (CiudadAbierta, 2018)	49
Figura 43. Interior de la Hopedería del Errante. Detalle de la mesa en proceso de instalación. (Millán-Millán, 2019, p. 112).	49
Figura 44. Estructura que se desarrolló en la primera intervención en 1981, en la que se observa el estado de semirruina. (Millán-Millán, 2019, p. 113).....	50
Figura 45. Proceso de construcción de la Hopedería del Errante. Año 1997. (Millán-Millán, 2019, p. 113).....	50
Figura 46. Maqueta del proyecto dentro del túnel de viento. Esta prueba fue realizada en el laboratorio de la Universidad Técnica Federico Santa María. Año 1995. (Millán-Millán, 2019, p. 116).....	50
Figura 47. Celosías de la fachada sur. (CiudadAbierta, 2018)	50
Figura 48. Vista interior. (CiudadAbierta, 2018)	51
Figura 49. Vista interior. (CiudadAbierta, 2018)	51
Figura 50. Dibujo 'Pao para la chica nómada de Tokio'. (Ito, 2010, p.4).	52
Figura 51. Vista exterior. Silodam (ElCroquis, 2016).....	53
Figura 52. Fachada este. Silodam (ElCroquis, 2016)	54
Figura 53. Galería interior. Silodam (ElCroquis, 2016).....	54
Figura 54. Plantas tercera y cuarta del edificio Silodam. MVRDV. (ElCroquis, 2016)	54
Figura 55. Alzado sur con tipologías. (ElCroquis, 2016)	55
Figura 56. Alzado corte con tipologías. (ElCroquis, 2016)	55
Figura 57. Vista interior tipo. (Maas, van Rijs, & de Vries, 2003).....	55
Figura 58. Vista interior tipo con patio interior. (Maas, van Rijs, & de Vries, 2003).....	55
Figura 59. Vista interior tipo doble altura. (Maas, van Rijs, & de Vries, 2003)	55
Figura 60. Vista exterior de 8 House. BIG. (Minner, 2010)	56
Figura 61. Proyecto de 1958 de Raymond Lopez. (Druot, Lacaton, & Vassal, 2011)	57
Figura 62. Edificio tras la primera rehabilitación de autor desconocido. (Druot, Lacaton, & Vassal, 2011).....	58
Figura 63. Esquema de transformación de la torre mediante la adición de los jardines de invierno. (Druot, Lacaton, & Vassal, 2011)	58
Figura 64. Vista exterior del edificio rehabilitado y las cortinas térmicas. (Druot, Lacaton, & Vassal, 2011).....	58
Figura 65. Planta existente antes de la rehabilitación de Lacaton & Vassal. (Druot, Lacaton, & Vassal, 2011).....	59
Figura 66. Planta del edificio rehabilitado. En azul los nuevos jardines de invierno, en verde los espacios climatizados adosados en los laterales, en rojo los nuevos ascensores. (Druot, Lacaton, & Vassal, 2011)	59
Figura 67. Diferentes formas de apropiación del espacio. (Druot, Lacaton, & Vassal, 2011)	59
Figura 68. Diferentes formas de apropiación del espacio. (Druot, Lacaton, & Vassal)	59

Figura 69. Vista interior de la vivienda. Espacio con tabiques móviles. (Sánchez, 2005)	60
Figura 70. Vista interior con el espacio compartimentado. (Sánchez, 2005)	61
Figura 71. Planta tipo. (Sánchez, 2005)	61
Figura 72. Planta tipología tres dormitorios (organización diurna). Elaboración propia.	61
Figura 73. Vista interior con el espacio compartimentado. (Sánchez, 2005)	61
Figura 74. Esquemas separación público (azul)-privado (rayado). Elaboración propia.	62
Figura 75. Esquemas de superficie de las viviendas. Elaboración propia.	62

